



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

**RELACIONES COMERCIALES Y DE INVERSIÓN
EXTRANJERA DIRECTA ENTRE CHINA Y ÁFRICA:**

Los casos de Angola, Sudáfrica y Egipto

¿Interdependencia o Dependencia?

Autora: Lucía Díaz de Berricano Bayón

Director: Alfredo Arahuetes García

RESUMEN

Desde hace varios años los medios de comunicación se hacen eco de la creciente “invasión china” en África, pero como siempre que nos referimos a países en desarrollo, la desinformación es flagrante. Este trabajo pretende realizar un análisis cuantitativo del impacto económico real que supone la presencia china en el continente africano, a través del análisis de las relaciones comerciales bilaterales y de inversión extranjera directa. A través del análisis de tres casos, Angola, Sudáfrica y Egipto, se analizarán los distintos ámbitos para conocer los efectos de las relaciones sino-africanas. Sin duda, la búsqueda de recursos naturales y de nuevos mercados para las manufacturas chinas, así como el aparente “abandono” por parte de las potencias occidentales, auguran un aumento paulatino de la influencia china en África, acompañado del pragmatismo político que caracteriza a China.

Palabras clave: China, África, balanza comercial, inversión extranjera directa, infraestructura, préstamos respaldados por recursos, Angola, Sudáfrica, Egipto.

ABSTRACT

For several years now, the media has been reporting on the growing "Chinese invasion" in Africa, but as always when it comes to developing countries, misinformation is rampant. This paper aims to carry out a quantitative analysis of the real economic impact of China's presence on the African continent by analyzing bilateral trade relations and foreign direct investment. Through the analysis of three case studies - Angola, South Africa, and Egypt –the different areas will be analyzed in order to understand the effects of Sino-African relations. Undoubtedly, the search for natural resources and new markets for Chinese manufactures, as well as the apparent "neglect" by Western powers, augur a gradual increase of Chinese influence in Africa, accompanied by China's characteristic political pragmatism.

Key words: China, Africa, trade balance, direct investment, resource-backed loans, Angola, South Africa, Egypt.

ÍNDICE

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y FIGURAS	5
ABREVIATURAS	6
1. INTRODUCCIÓN	7
1.1. Justificación del interés de la cuestión y objetivos	7
1.2. Metodología	8
1.3. Estructura del trabajo	8
3. CUESTIONES PREVIAS	12
3.1. Origen histórico	12
3.1.1. 1958-1978	12
3.1.2. 1979-1986	12
3.1.3. 1987-2000	12
3.1.4. 2001-2020	13
3.2. Financiación desde la perspectiva china	15
4. ANÁLISIS DE CASOS	20
4.1. Angola	20
4.1.1. Origen histórico	20
4.1.2. Relaciones comerciales	22
a. Exportaciones	22
b. Importaciones	26
4.1.3. Inversión Extranjera Directa	30
4.1.4. Endeudamiento.....	32
4.2. Sudáfrica	37
4.2.1. Origen histórico	37
4.2.2. Relaciones comerciales	39
a. Exportaciones	39
b. Importaciones	42
4.2.3. Inversión Extranjera Directa	44

4.3. Egipto	48
4.3.1. <i>Origen histórico</i>	48
4.3.2. <i>Relaciones comerciales</i>	50
a. Exportaciones	50
b. Importaciones	52
4.3.3. <i>Inversión Extranjera Directa: Belt and Road</i>	54
5. CONCLUSIONES	58

ÍNDICE DE GRÁFICOS, TABLAS Y FIGURAS

Gráfico 1: Actividad Eximbank por productos financieros en 2019

Gráfico 2: Actividad Sinosure por áreas geográficas en 2018.

Gráfico 3: Relación entre precio del barril de petróleo y peso de las exportaciones petroleras sobre el PIB (2007-2019).

Gráfico 4: Balanza comercial África con China (2001-2019).

Gráfico 5: Importaciones de productos alimentarios por parte de Angola (2000-2019).

Gráfico 6: Balanza comercial Angola con China (2000-2019).

Gráfico 7: Inversión Extranjera Directa china por áreas geográficas (2004-2010).

Gráfico 8: Volumen préstamos chinos otorgados a países africanos (2000-2018).

Gráfico 9: Volumen préstamos chinos otorgados a Angola: impacto FOCAC (2002-2017).

Gráfico 10: Préstamos chinos otorgados a Angola por sectores (2002-2017).

Gráfico 11: Exportaciones sudafricanas a China por sectores (2000-2019)

Gráfico 12: Balanza comercial Sudáfrica con China (2000-2019).

Gráfico 13: Destino exportaciones egipcias (2000-2019).

Gráfico 14: Procedencia importaciones egipcias (2000-2019).

Gráfico 15: Papel EE. UU. en África: comercio e IED (2000-2019).

Gráfico 16: Balanza comercial Egipto con China (2011-2019).

Tabla 1: Exportaciones Angola a China por producto en 2019.

Tabla 2: Relación entre PIB e ingresos por explotación petrolera en Angola (2007-2019).

Tabla 3: Importaciones chinas por parte de Angola por producto en 2018.

Tabla 4: Exportaciones Sudáfrica-China por sectores (2019)

Tabla 5: Importaciones China-Sudáfrica por sectores (2019)

Tabla 6: Inversión Extranjera Directa china en Sudáfrica (2007-20)

Tabla 7: Exportaciones egipcias a China por sectores (2019)

Tabla 8: Inversión Extranjera Directa china en contratos de construcción en Egipto (2007-2020).

Figura 1: One Belt One Road Initiative

ABREVIATURAS

ANC:	African National Congress
ANPG:	Agencia Angoleña de Petróleo, Gas y Biocombustibles
CADF:	China-Africa Development Fund
CDB:	China's Development Bank
CNCP:	China National Petroleum Corporation
COVEC:	China Overseas Engineering Group
EAU:	Emiratos Árabes Unidos
EE. UU:	Estados Unidos
EXIMBANK:	Export-Import Bank of China
FMI:	Fondo Monetario Internacional
FOCAC:	Foro para la Cooperación entre China y África
IED:	Inversión Extranjera Directa o Foreign Direct Investment (FDI)
ICBC:	Industrial and Commercial Bank of China
MOFCOM:	Ministry of Finance and Commerce of China
OMC:	Organización Mundial del Comercio
PIB:	Producto Interior Bruto
PROC:	People's Republic of China (Pekín)
ROC:	Republic of China (Taipei)
S.	Siglo
SACAC:	State-Owned Assets Supervision and Administration Commission
SADC:	Southern African Development Community
SEZ:	Special Economic Zones
SINOSURE:	China Export and Credit Insurance Corporation
SOE:	State-owned Enterprises
SONANGOL:	Sociedade Nacional de Combustíveis de Angola
UE:	Unión Europea
URSS:	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del interés de la cuestión y objetivos

Aunque la mayoría de los recientes análisis macroeconómicos se han enfocado en los archiconocidos “BRIC”, dentro de poco la mitad de las economías con mayor crecimiento del mundo serán africanas, siguiendo las proyecciones del FMI, el Banco Mundial y otros analistas económicos. Por ello resulta tan interesante el (no tan) reciente interés del gigante chino por estos países, ante la aparente impasibilidad de Occidente. La relación *a priori* parece una *win-win situation*, provocada entre otros muchos factores por el aparente abandono de las potencias occidentales, que se vieron afectadas en mayor medida por la crisis financiera de 2008. Por un lado, China logra acceder a recursos naturales necesarios para las industrias nacionales pero que escasean en el país y aún los apoyos políticos del bloque africano, tan necesarios en organismos internacionales como las Naciones Unidas, donde cada país tiene un voto. Por otro lado, África además de importar manufacturas chinas a un precio competitivo, gana un valioso aliado en el tablero internacional que le otorga financiación con condiciones inmejorables y que, a diferencia de los países occidentales, no la condiciona a la implementación de los principios del *Washington Consensus*, como parte de su política de *no-interference*. Sin embargo, las consecuencias de la creciente presencia china en el continente africano empiezan a aflorar, por ejemplo, el excesivo endeudamiento de algunos países africanos que no pueden hacer frente a sus pagos y han tenido que recurrir a quitas o aplazamientos o el negativo impacto de la penetración de importaciones chinas sobre los sectores manufactureros domésticos.

El principal objetivo de este trabajo es estudiar en profundidad las relaciones comerciales y de inversión extranjera directa entre China desde una posición objetiva, intentando evitar que la política distorsione los datos puramente macroeconómicos. En resumen, se trata de dilucidar si las relaciones sino-africanas son de mutuo beneficio, o por si el contrario China se está aprovechando de los abundantes recursos africanos, provocando una situación de dependencia de dichos países sobre la economía china. Principalmente, se pretenden analizar los siguientes puntos: (i) fuentes de financiación chinas y el paralelo endeudamiento africano, (ii) tendencias en el patrón comercial bilateral con posibles

oportunidades futuras para los países africanos y (iii) relaciones de inversión directa china, centradas especialmente en la industria extractiva y la construcción.

1.2. Metodología

La metodología utilizada para este estudio ha sido el análisis comparativo crítico de fuentes secundarias. Entre las fuentes utilizadas me gustaría destacar tanto los informes y *working papers* de organismos mundiales como el FMI, las Naciones Unidas y el Banco Mundial, así como libros o artículos de revistas especializadas, entre los cuales quiero hacer especial referencia a la obra de Alden (2007), Corkin (2011) y Brautigam (2009). En otras palabras, se ha realizado un estado de la cuestión previo a mi análisis, mediante la revisión de literatura al respecto. Asimismo, llevé a cabo una selección y posterior tratamiento de datos macroeconómicos provenientes de bases de datos especializadas como UNCSTAT, World Trade o CARI (China Africa Research Institute de la Universidad John Hopkins).

1.3. Estructura del trabajo

En primer lugar, se procederá a justificar el interés de la cuestión a tratar, además de los objetivos marcados, la metodología empleada y la propia estructura. En segundo lugar, se discutirá la literatura revisada para obtener el marco de referencia esencial que conforma el objeto de análisis.

En tercer lugar, en las cuestiones previas, se procederá a realizar un análisis del contexto histórico reciente desde finales del S.XX hasta la actualidad de las relaciones sino-africanas, con especial énfasis en las medidas de cooperación económica implantadas. Asimismo, se estudiará los métodos de financiación por parte de bancos estatales chinos, de las operaciones que tienen lugar en África.

En cuarto lugar, se procederá a un examen de las relaciones comerciales y de IED de China con los tres países africanos seleccionados: Angola, Sudáfrica y Egipto. Siendo este el grueso del trabajo, se descompondrá la relación económica entre el gigante chino y estos tres países, realizando una introducción histórica previa que precederá un estudio de la balanza comercial entre ambos países y el impacto de la inversión directa china.

Por último, se expondrán las conclusiones principales del trabajo.

2. REVISIÓN LITERATURA

Se trata de un tema que ha sido ampliamente discutido por parte de la doctrina en las últimas décadas. La primera literatura, se centraba en un estudio historicista como Snow (1988) que esgrimía una posición generalista en el ámbito de las relaciones exteriores chinas con el Tercer Mundo. Predomina eso sí, el estudio de la materia desde la perspectiva china. Tanto desde una perspectiva global de China en el orden moderno, con Gong (1984) o Mitter (2003), como centrada en la expansión del comunismo, con Shatten (1966) o Brzezinski (1963), sin olvidar la ambición de posición hegemónica por parte de China de Larkin (1971) o Ogunsanwo (1974). Excepcionalmente, destacan autores como Taylor & Williams (2004) que intentan suplir la asimetría, y centrarse en la posición africana en esta relación, aunque predomina en este campo el trabajo periodístico, como Hevi (1963), que exhibe una postura completamente contraria al comunismo chino que, según él, “encanta” a políticos africanos.

Asimismo, han sido frecuentes las individualizaciones por países mediante el empleo de *case study* con los que se pretendía iluminar una materia, de lo contrario inabarcable. Entre muchas otras, Angola (Ferreira, 2008), Mozambique (Jackson, 1995), Namibia (Dobler, 2008), Cabo Verde (Carling & Haugen, 2008), Sudán (Abdalla, 2006) o Ghana (Tsikata, Fenny & Aryeetey, 2008). Destaca también una posición negativa hacia las relaciones sino-africanas, presente desde las primeras obras en la década de 1960 en plena Guerra Fría (Slawewski, 1963), que ha continuado presente hasta en el periodismo más reciente. En este sentido, se visualiza a China como un factor destabilizador en el continente africano por su inclinación a apoyar el *status-quo* y, por ende, perpetuar sistemas políticos antidemocráticos. Especialmente duro ha sido el enfoque de los trabajadores chinos empleados en África, en una feroz crítica a sus condiciones de trabajo (Richardson, 1982).

Centrándome más en el enfoque del trabajo, la relación comercial de China con países ricos en recursos naturales ha sido ampliamente estudiada, con especial énfasis en la industria de extracción. Hale (2006) anticipa que la única forma para China de mantener el ritmo de importaciones de recursos energéticos es el paralelo aumento en las exportaciones de productos manufacturados, de forma que se equilibre la balanza

comercial. Presta especial atención a la transformación experimentada en el mercado de *commodities*, refiriéndose a minerales como el aluminio, tan necesario para el proceso industrializador doméstico. Broadman (2007), admite que por mucho que aumenten los flujos chinos de comercio e inversión directa, esto no se traduce inmediatamente en desarrollo y reducción de la pobreza en los países africanos. Algunas medidas propuestas a estos efectos son la eliminación de aranceles chinos a las importaciones africanas y la creación de instituciones sólidas africanas que aprovechen las transferencias de tecnología y conocimientos provenientes de China. Destaca en este mismo ámbito por su punto de vista más condensado de la realidad económica, la obra de Alden (2007). El autor admite que la irrupción china en el continente africano en la primera década del S.XXI ha pasado casi desapercibida en Occidente, y basa la política china allí en los siguientes factores: la búsqueda de recursos, especialmente energéticos y de nuevos mercados para los productos chinos y la cooperación para el desarrollo *South-South*, forjando asociaciones estratégicas. Por otro lado, Large (2008) huyendo precisamente de la industria extractiva, aborda el interés chino en otros sectores africanos menos estudiados, como el textil en Sudáfrica, analizando asimismo el impacto de los proyectos de ayuda china en África financiados por el EximBank.

Los estudios más recientes abordan el importantísimo problema del *governance* en los países africanos, para un óptimo desarrollo económico, tema poco tratado hasta entonces y que se aborda desde una perspectiva de multipolaridad. Tull (2006) advierte que la relación asimétrica que ha impuesto China difiere poco de los patrones anteriores de las potencias occidentales con África, y que el apoyo a gobiernos autoritarios provoca que las consecuencias políticas de su irrupción resulten perjudiciales para el pueblo africano.

Asimismo, dado el pesimismo metodológico, (Brautigam, 1998), existente entre la doctrina por la falta de documentación oficial china y el excesivo protagonismo de las fuentes secundarias anglosajonas, se intenta mediante un enfoque más casuístico, abordar fuentes directas. En esta misma línea, Corkin & Burke (2006), examinan el efecto *crowding-out* que ha ocasionado la entrada de las SOEs (*State-owned Enterprises*) chinas en el sector de la construcción, antaño dominado por empresas europeas y en menor medida, sudafricanas. Por otro lado, Hsu (2007), centra su estudio en el sistema médico

en Tanzania y la creciente afluencia de clínicas y médicos chinos, provenientes de la región noreste de China, en que la que presos de la rápida industrialización muchos trabajadores se volvieron prescindibles.

La clave extraída tras la revisión de la literatura y el estado de la cuestión actual es la necesidad de realizar un análisis de las relaciones sino-africanas desde un punto de vista en el que se profundice en la investigación de las principales áreas actuales de compromiso chino en África, huyendo de generalizaciones y sobre todo de dogmatismos u opiniones políticas. Ante la extensión inabarcable del estudio, he decidido centrarme en tres países en vez de dar una visión generalista incompleta.

Su elección no ha sido al azar, al contrario, cada uno ejemplifica los distintos extremos alcanzados en el continente en cuanto a relaciones comerciales y de inversión directa con China. En primer lugar, Angola, máximo exportador africano a China por su condición de mero extractor de recursos naturales, que cuenta con una amplia presencia china en el sector de obras públicas. En segundo lugar, Sudáfrica, que por su complejidad económica *per se* merece la individualización, destacando la inversión sudafricana en China. Por último, Egipto, país poco rico en recursos naturales que presenta un déficit comercial sostenido debido a las elevadas importaciones de manufacturas y que tras el anuncio del *Belt and Road*, la nueva Ruta de la Seda, será destino de sustanciosas inversiones chinas.

3. CUESTIONES PREVIAS

3.1. Origen histórico

3.1.1. 1958-1978

Se trata de una época marcada por la ideología y pragmatismo (Obuah, 2012), en la que la acción diplomática de China se reduce a los países de reciente independencia que mantengan una estrecha relación con el Partido Comunista Chino. Esto se traduce en la exigencia de su apoyo condicional a la política *One China*, cuyo principio fundamental es el reconocimiento de la República Popular China como única nación del pueblo chino, ignorando a la República de China, con sede en Taiwán.

El origen, según algunos autores (Ouriques, 2014), podría incluso remontarse a la Conferencia de Bandung, en 1955, con la creación del Movimiento de Países no Alineados, cuyo objetivo era mantener una posición neutral ante el conflicto de la URSS y EE. UU. Destaca en esta época la construcción de las vías del Tazara (Tanzania Zambia Railway), que recorren los 1.800 km que separan Zambia con el puerto tanzano de Dar Es Saalam. El objetivo era evacuar minerales para su posterior exportación, especialmente el cobre. Su financiación se llevó a cabo a través de un préstamo a largo plazo sin interés, ante la previa negativa del Banco Mundial, las Naciones Unidas y países como Gran Bretaña, Japón o EE. UU. por considerar el proyecto, que en dinero de hoy ascendería a 3 billones de euros, como inviable (Brautigam, 2009).

3.1.2. 1979-1986

Durante estos años, tiene lugar una ralentización de las relaciones diplomáticas y comerciales auspiciada por la Revolución Cultural China y la consiguiente búsqueda a través del comercio con países desarrollados, de reconocimiento internacional y acceso a la tecnología. Por ende, se debilita la relación sino-africana por el proceso de reforma y aperturismo chino.

3.1.3. 1987-2000

Con el aumento de la demanda energética por el crecimiento sostenido de China y ante la falta de acuerdos con otras potencias, China retoma su interés por el continente africano inmerso en la “tragedia africana” (Leys, 1994). En primer lugar, se incentiva la iniciativa

privada favoreciendo la expansión internacional, con las siguientes medidas: relajación de las políticas de emigración, ayudas a creación de *joint-ventures* etc. Resulta esencial en este momento, por un lado, la creación de la CNPC (China National Petroleum Corporation) para explotar las concesiones extranjeras y por otro, el nacimiento del Eximbank (Exports and Imports Bank of China), instrumento que canalizará las ayudas y financiación otorgadas a las empresas chinas.

En segundo lugar, se favorece un entorno de cooperación sino-africana, mediante una política diplomática intensiva basada en la firma de tratados bilaterales de inversión, visitas de altos cargos y la creación de ministerios y agencias. Asimismo, se adopta una relación muy flexible en cuanto a la financiación otorgada, incluso llegándose a cancelar parcialmente la deuda a los países menos desarrollados. Por ejemplo, en 2000 en el primer encuentro del FOCAC (Forum on China-Africa Cooperation), el gobierno chino se comprometió a cancelar en dos años las obligaciones atrasadas de 156 préstamos de países africanos, que ascendían a 10.500 millones de yuanes (1.300 millones de dólares).

En último lugar, destaca el creciente aperturismo de los gobiernos africanos mediante la implementación de un sistema de incentivos a la inversión privada, tales como la armonización de leyes de inversión, simplificación de la regulación de inversión extranjera, creación de *Investment Promotion Agencies* etc.

3.1.4. 2001-2020

La época dorada de la primera década del S.XXI se debe en su mayor parte a la política *Going Out (2000-2005)* lanzada en 1999, mediante la cual China busca una mayor participación en el comercio internacional (Pautasso, 2012). Tras la entrada en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, se pretende mantener el rápido ritmo de crecimiento doméstico sostenido en las décadas anteriores. No solo se trata de conseguir recursos naturales como petróleo, oro, diamantes etc., que África posee en abundancia, sino también de encontrar nuevos mercados mediante los cuales se de salida a la creciente capacidad sobrante china. El culmen de este periodo es la reunión de 2006 del FOCAC, creado 6 años atrás, al que asisten 35 Jefes de Estado africanos. Algunos

autores (Bodomo, 2009) señalan como causa adicional el rápido establecimiento de comunidades de inmigrantes chinas y africanas.

De este modo las relaciones comerciales sino-africanas se intensificaron, y, por ejemplo, en el período comprendido entre 2001 y 2006, las exportaciones africanas aumentaron a un 40% anual, pasando de 4.8 billones a 28.8 millones. Durante ese mismo periodo, las importaciones se cuadruplicaron hasta alcanzar 26,7 billones. En un clima de aumento generalizado de los precios de petróleo y minerales por la presión de la demanda mundial de estas materias primas (Wang, 2007), gravemente influenciada por el aumento de la demanda doméstica china, África resurge como el perfecto socio comercial. Precisamente para favorecer el comercio entre ambas regiones, en 2005 China implementó el *Special Preferential Tariff Treatment* (SPTT), eliminando las tarifas impuestas a casi 200 productos provenientes de países africanos poco desarrollados. En 2010, se unificó esta política con el *Duty Free Treatment for Least Developed Countries*, que abarca el 96,6% de la línea arancelaria afectando a 32 países africanos.

A cambio, el apoyo político de los Estados africanos ha sido notable, en especial en el seno de las votaciones de la Asamblea de las Naciones Unidas, frenando la irrupción de Taiwán. Otro ejemplo, sería la presión ejercida por el bloque africano ante el Comité Olímpico Internacional con una influencia indiscutible en la consecución china de *Beijing 2008*. Por otro lado, transcurridos 20 años desde la intensificación de las relaciones comerciales sino-africanas, han tenido lugar avances en la integración regional en África a través de la moneda común y diversos acuerdos regionales de libre comercio, como, por ejemplo, la creación de la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA). Esto ha incentivado la irrupción de inversores y comerciantes chinos para explotar la economía de escala de un mercado regional ampliado

Tras la introducción histórica realizada, este estudio se centrará en los años transcurridos desde 2000 hasta la actualidad. Se ha escogido el cambio de milenio por representar esta fecha el aperturismo chino mediante la implantación de la política *Going Out* y coincidir, asimismo, con la entrada de China en la OMC y con la creación del FOCAC.

3.2. Financiación desde la perspectiva china

Conviene, ante todo, tener en cuenta que las cifras oficiales que a continuación expondremos no se corresponden del todo con los flujos financieros de China hacia África, que se estiman en un 15% (Yuan Sun, Jayaram & Kassiri, 2017) más de lo que sugieren las cifras oficiales. Esta discrepancia se debe a que las cifras oficiales, basadas en datos bancarios, no incluyen métodos informales como “transferencias espejo”, en las que un pago local se realiza en la cuenta china de un socio o familiar, que a su vez realiza un pago local equivalente a la cuenta bancaria del beneficiario.

Mucho se ha escrito acerca de *China, Inc* (Fishman, 2006) y de cómo son las empresas estatales o de capital mayoritariamente público, las encargadas de suministrar al gigante asiático de recursos y materias primas. Sin embargo, según estudio empírico de Sun, Jarayam & Kassiri (2017), actualmente, alrededor del 90% de las empresas chinas que operan en África son privadas. Ciertamente, que las empresas estatales, centradas en sectores específicos como la energía y las infraestructuras, tienden a ser más grandes; pero la falta de datos fidedignos sobre la presencia real del sector privado chino en África, tras la apertura en 1985 del comercio, dificulta enormemente el análisis. Por otro lado, el hecho de que según el procedimiento oficial chino todas las empresas que quieran presentarse a licitaciones en el extranjero deban ser aprobadas *a priori* por el Gobierno, explica que sean las empresas estatales más grandes y consolidadas las que licitan por proyectos financiados de este modo (Corkin, 2011c).

La alta implicación del sector privado chino en África se debe en gran parte a la complementariedad entre el mercado africano y las expectativas de los inversores chinos, por la alta rentabilidad y la existencia de un riesgo considerable que hace necesario un cierto confort con la incertidumbre de la evolución de los mercados. El tejido empresarial chino está más que curtido en este terreno, pues han asistido durante tres décadas al desarrollo económico en un entorno de mercado incierto, con instituciones emergentes.

Al mismo tiempo, China diferencia en cuanto a la financiación otorgada, entre proyectos sociales y de desarrollo empresarial (Wang, 2007). Por un lado, las subvenciones y cuasi-subvenciones, es decir préstamos sin intereses o a bajo interés, con voluntad de

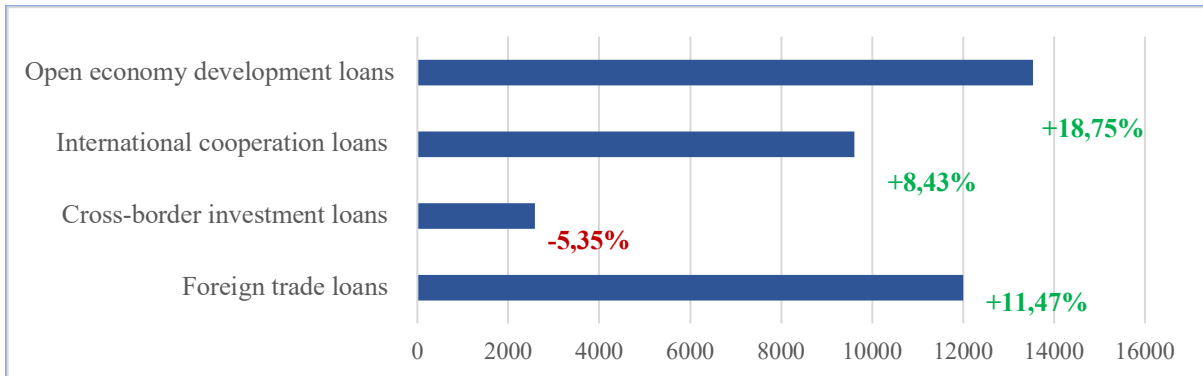
reprogramación, se utilizan para proyectos destinados a proporcionar bienes públicos o servicios sociales como hospitales, escuelas, edificios o instalaciones públicas y asistencia técnica. Por otro lado, para financiar proyectos con la expectativa de generación de ingresos, se utilizan créditos y préstamos comerciales en los que el reembolso está vinculado al éxito de los proyectos.

A continuación, procederé a referirme a los principales actores estatales en esta materia. En primer lugar, el *Eximbank (Exports and Imports Bank of China)*, propiedad del MOFCOM, que actúa bajo el mando único del Gobierno central. Mediante el mismo se canaliza el otorgamiento de los *concessional funds* y *preferential export buyer's credit*, ambos préstamos con condiciones favorables, con el objetivo de fomentar las exportaciones y la inversión china en el extranjero. Su financiación proviene de la emisión de bonos, y a diferencia de otras agencias de promoción del comercio, sus deudas no están garantizadas por el Gobierno. Al asignarse una cantidad específica del presupuesto de ayuda exterior, alojado en el Departamento de Ayuda Exterior del MOFCOM para subvencionar el tipo de interés del préstamo, hablamos propiamente de *concessional loans* y no de préstamos otorgados en condiciones ordinarias de mercado (Corkin, 2011c). Para calcular el tipo de interés se le añade al tipo base del *London Interbank Offered Rate* (LIBOR), un porcentaje adicional en función de la calificación crediticia soberana del país, si ésta existe, la situación política y la estabilidad económica y financiera (Corkin, 2011c), resultando siempre “bonificado” respecto a préstamos otorgados en condiciones normales de mercado.

La actividad del banco se divide en diversos instrumentos financieros, tal y como refleja el gráfico nº1. La ayuda a la inversión extranjera se canaliza a través de los *cross-border investment loans* y los *international cooperation loans*. Este último es de especial interés pues incluye las relaciones de cooperación con gobiernos de otros países y financiación de proyectos de contratación en el extranjero, ambas políticas habituales en África. Asimismo, destaca la concesión de préstamos comerciales a entidades privadas, mediante los *foreign trade loans*, que han aumentado en un 11,45% en el último ejercicio. Por último, destaca los *open economy development funds*, con un claro enfoque de responsabilidad social corporativa, pues además de facilitar el crecimiento de alta calidad

del comercio exterior se promueven la construcción de infraestructuras, la conectividad, una mayor apertura del comercio y el cumplimiento de responsabilidades sociales.

Gráfico 1: Actividad Eximbank por productos financieros en 2019 (en 100 millones renminbi).

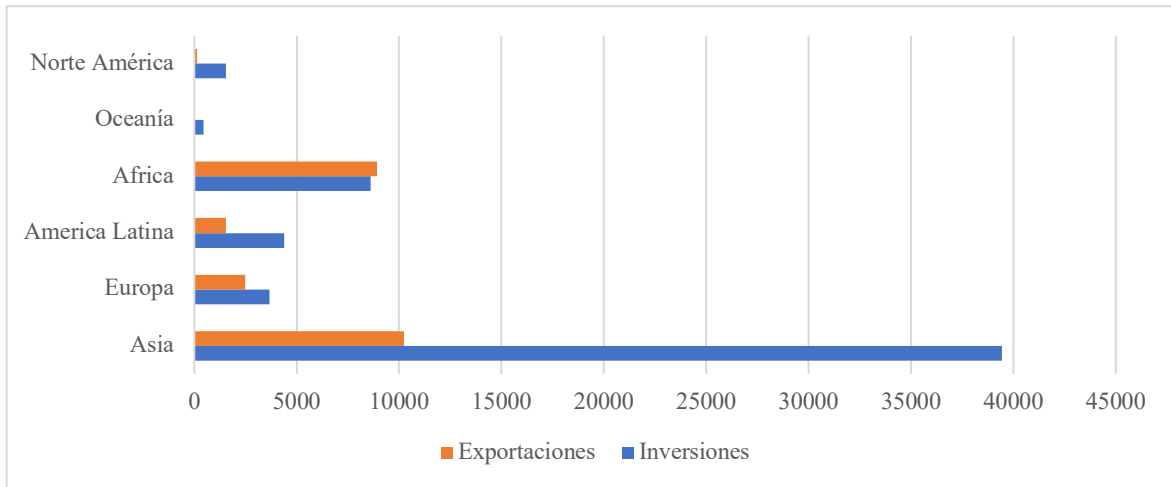


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe anual de 2019 de China Export and Import Bank (Eximbank).

Sin embargo, conviene destacar que una de las principales condiciones de los *concessional funds* es que contratistas chinos deben ser adjudicatarios del contrato de infraestructura financiado por el préstamo. Además, como regla general el 50% del contrato en términos de equipos, materiales, tecnología o servicios debe proceder de China (Corkin, 2011c). Se trata de una promoción que realiza implícitamente el Estado chino, de los bienes y servicios que pueden ser prestados por sus nacionales.

En segundo lugar, *Sinosure (China Export and Credit Insurance Corporation)*, entidad pública bajo el mando del Ministerio de Finanzas chino, cuyo objetivo es promover las exportaciones y las inversiones chinas en el extranjero, asegurando las mismas frente a riesgos tanto del comprador como del país en sí, tal y como restricciones en cuanto al tipo de cambio, nacionalización o guerra entre otros. Destaca en este ámbito la iniciativa *Made in China 2025*, que aboga por una mayor competitividad de las empresas chinas facilitando así su expansión mediante el comercio exterior. Tal y como muestra el gráfico nº2, en 2018 se aseguraron 8.617,284 millones de dólares para inversiones foráneas en África, todavía lejos de los casi 40.000 millones destinados a inversiones dentro de Asia. En el mismo ejercicio, se aseguraron 8.917,360 millones de créditos de medio y largo plazo para exportaciones, cifra que se encuentra a la par con los 10.239, 327 millones destinados a asegurar exportaciones dentro del continente asiático.

Gráfico 2: Actividad Sinasure por áreas geográficas en 2018 (en 100 millones renminbi).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe anual de 2018 de China Export and Credit Insurance Corporation (Sinasure).

En tercer lugar, el China's Development Bank (CDB), el banco de desarrollo más grande del mundo en cuanto a activos, con 1,664 billones de dólares que representan el 16,07% del PIB de China, cuya actividad de forma genérica se podría dividir en proyectos públicos y empresariales (Chen, 2020). Los primeros son proyectos de infraestructura patrocinados por el gobierno, como autopistas, ferrocarriles, puentes, centrales eléctricas, puertos etc. mientras que los segundos son préstamos a empresas que desarrollan su actividad en la minería, la energía y nuevas industrias emergentes, entre otros. En ambos casos, y a diferencia del *Eximbank*, los intereses se calculan alrededor de valores normales de mercado.

CDB ha sabido trasladar su ventaja competitiva en cuanto a la financiación de proyectos de construcción de infraestructuras, actividad que realiza desde el año 1994 en el mercado doméstico, a otros países. Dicho todo lo anterior, su misión fundamental es asegurar la estabilidad de recursos extranjeros y el suministro de energía (Wang, 2016), ofreciendo financiación de gran magnitud y a largo plazo a gobiernos extranjeros directamente, o a través de compañías energéticas nacionales en Venezuela, Rusia, Brasil, Ecuador y Argentina entre otros. En este sentido, parece haber una creciente división geográfica entre los dos bancos estatales de China, mientras que los préstamos del *Exim Bank* predominan en África, las líneas de crédito del CDB dominan el panorama sudamericano (Alves, 2013).

Asimismo, CDB es el propietario del 85% de la *China-Africa Development Fund*, fondo soberano de inversión de relativo tamaño, cuya finalidad es la inversión de las reservas de divisas excedentes de la balanza de pagos china. A través de sus oficinas en Sudáfrica, Etiopía, Zambia y Ghana, entran en contacto directo con empresas privadas chinas que quieran penetrar los siguientes mercados: infraestructuras, recursos minerales, agricultura o industria manufacturera (Grimm & Schickerling, 2013).

4. ANÁLISIS DE CASOS

4.1. Angola

Ante todo, conviene señalar que con este análisis de las relaciones comerciales y de inversión extranjera directa entre China y Angola se pretende superar la visión simplista (Tull, 2006) de Angola como mero exportador de recursos naturales a China. En palabras del propio expresidente Eduardo dos Santos, “*China necesita recursos naturales y Angola necesita desarrollar su economía y por ello los dos países han entablado una cooperación constructiva*” (El Economista, 2009). No es más que un matrimonio de conveniencia (Corkin, 2011b) o una *win-win situation*.

4.1.1. Origen histórico

Tras el triunfo de la Revolución Comunista, en la década de 1960, China brindó asistencia militar y política a los principales movimientos de liberación de manera indistinta, finalmente decantándose por UNITA y FNLA (Ferreira, 2008). En 1975 el MPLA, *Movimento Popular de Libertação de Angola*, apoyado por la URSS, logró la independencia de Angola, lo que provocó un enfriamiento de las relaciones diplomáticas con el país asiático, no quedando totalmente reestablecidas hasta 1983. El sistema económico implantado por el MPLA equivalía a la identificación del Estado con el partido en el poder, por lo que se implantaron políticas confiscatorias, especialmente en el ámbito agrario, y se nacionalizó la industria, con excepción del petróleo y diamantes que pertenecían a una elite oligárquica (Ferreira, 2006). Como consecuencia de la política aislacionista, Angola se blindó ante el capital extranjero que en teoría amenazaría la opción socialista, provocando en última instancia el éxodo de un gran número de trabajadores cualificados.

Así comenzó la importación de alimentos y otros bienes básicos, principalmente aquellos demandados por los habitantes de las ciudades, lo que redujo significativamente los incentivos de los pequeños agricultores para producir excedentes (Sogge, 2009). La economía post-colonial eminentemente agraria, fue evolucionando hacia un modelo extremadamente dependiente sobre las importaciones.

Destaca durante estos años, por un lado, la presión ejercida por Taipéi para que Luanda retirara su apoyo a la política *One China* y, por otro, las acusaciones por parte del Gobierno angoleño de suministro de armas y minas antipersona, de origen chino a las milicias de UNITA. A finales de los años 90, se intensificaron las relaciones entre ambos países, centrándose en la seguridad nacional y la defensa de ambos países.

En 2002, al finalizar la Guerra Civil, se viró hacia un enfoque centrado en el potencial económico del país africano, por ejemplo, con la firma de un préstamo garantizado por petróleo o *oil-backed-loan* otorgado por EximBank, de 2 billones de dólares para la construcción de infraestructuras. Durante la primera década del S.XXI, se intensificaron las relaciones diplomáticas sino-angoleñas con la creación del Foro de Macau, para los países de lengua portuguesa, además del consabido FOCAC, entre otros.

Es indispensable tener en cuenta el contexto político y económico del país africano devastado por 27 años de Guerra Civil y sus ansias de reconstrucción. Asimismo, conviene señalar las precarias relaciones mantenidas con las instituciones financieras internacionales. Especialmente complicada era la relación con el FMI, por los episodios recurrentes de hiperinflación (Campos & Vines, 2008), quedando relegada a la ayuda humanitaria y proyectos de emergencia puntuales. Tras la guerra civil, se pretendió negociar bilateralmente un *staff monitored program* para atraer ayuda financiera internacional, basado en el aumento de la transparencia institucional y en la urgente reducción de la inflación, mediante una importante caída del gasto público. Huyendo de la condicionalidad de los préstamos de los países occidentales, Angola se lanzó a los brazos de China, cuyas dos únicas condiciones para la concesión de financiación, el suministro de petróleo y el respeto a la política *One China*, aparentemente no resultaban excesivamente onerosas.

4.1.2. Relaciones comerciales

a. Exportaciones

En cuanto, a los principales países a los que exporta Angola destacan: China (58,92%), India (9,37%), Emiratos Árabes Unidos (3,97%), España (2,92%) y Sudáfrica (2,85%). La diferencia de China con el resto de países es abismal. Ante la falta de recursos energéticos del continente asiático, África, y en este caso Angola, se erige como principal socio comercial de China. La profundización de las relaciones económicas detalladas a continuación la determina el contexto de la economía política china, basada en la búsqueda de los recursos estratégicos necesarios para mantener su modelo de crecimiento (Ouriques & Nunes, 2017).

Tal y como se muestra en la tabla nº1, las exportaciones de petróleo representan la casi totalidad de las exportaciones totales de Angola a China. En el sector minero, destacan los diamantes, siendo el tercer mayor productor africano tras Botsuana y Sudáfrica, con las minas de Catoca, Luarica y Fucauma. Las minas en su gran mayoría siguen perteneciendo al movimiento armado y partido político UNITA, como fruto de un pacto de equilibrio de poderes tras la paz de 2002.

Tabla 1: Exportaciones Angola a China por producto en 2019.

Productos	%
Animal	0,02
Petróleo	99,89
Maquinaria/Electrónica	0,01
Minerales	0,04
Madera	0,04

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de World Integrated Trade Solution

Angola es el segundo mayor productor de petróleo de la África Subsahariana, solo superado por Nigeria, y forma parte de la OPEP desde 2007. Destaca la presencia de la Sociedad Nacional de Combustibles de Angola (en adelante “Sonangol”), accionista de las principales empresas exportadoras de petróleo. Sus interlocutores chinos en las transacciones son: CNPC (China National Petroleum Corporation); CNOOC (China National Offshore Oil Corporation); y Sinopec (China Petroleum and Chemical Corporation). El monopolio chino de los proyectos de exploración llevados a cabo en el

país tras 2008, estimulado por el aparente abandono de las potencias hespéricas más impactadas por la crisis financiera, dificultará la incursión de empresas occidentales en el sector en años venideros.

Las exigencias legales impuestas en 2012 en cuanto al tratamiento de pagos en bancos y moneda locales, ha instigado la creación de *consortium contracts* con empresas angoleñas y los *tripartite agreements* que incluyen a bancos comerciales nacionales, proporcionando así cierta flexibilidad. Sin embargo, se sigue monitorizando todo el proceso a través del Banco Central y la ANPG (US International Trade Administration, 2019).

Conviene apuntar, que, como consecuencia del aumento exponencial en la producción petrolífera auspiciada por el incremento del precio del barril de petróleo, se han abandonado las exportaciones de otras materias primas como el café o el maíz (Banco Mundial, 2007). Se ha materializado, en cierta manera, una industrialización a imagen y semejanza china, en la que el 65% del PIB proviene de la industria, un 25% del sector servicios y un irrisorio 10% del sector agrario. Sin embargo, la fuerza laboral del sector primario representa el 85% del país (Olgín Vélez, 2011), por lo que salta a la vista la escasa productividad de éste. La tabla n°2 ilustra la extrema dependencia de la economía angoleña sobre los ingresos por exportaciones petroleras, pues el porcentaje de éstos sobre el PIB en los últimos años ha representado de media un 46,43% sobre el total.

Tabla 2: Relación entre PIB e ingresos por exportación petrolera en Angola (2007-2019)

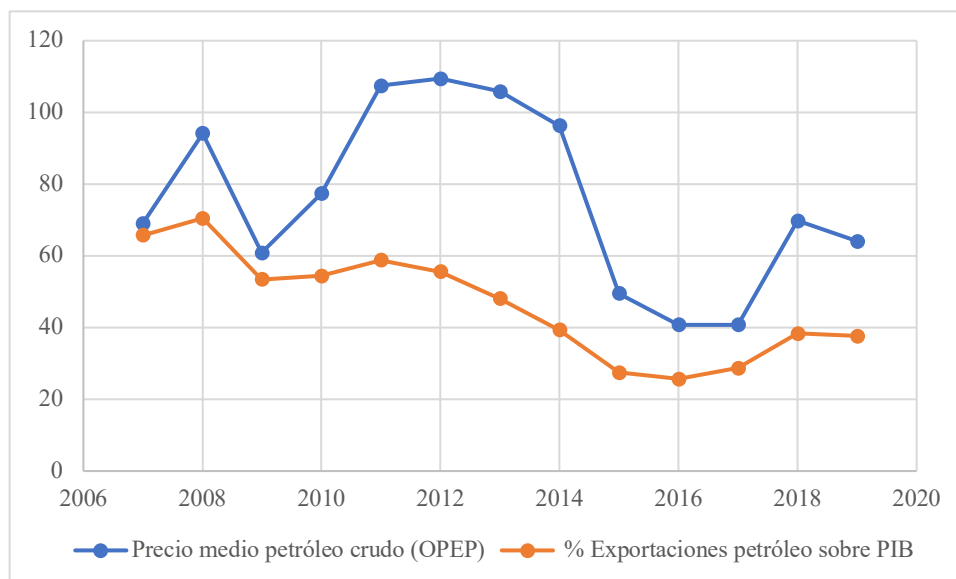
Año	PIB (A)	Ingresos por exportación petrolera (B)	B/A
2007	65,27	42,95	65,8%
2008	88,54	62,43	70,5%
2009	73,16	39,79	53,45%
2010	83,37	51,511	54,38%
2011	110,89	65,19	58,78%
2012	125,49	69,708	55,54%
2013	138,36	66,505	48,06%
2014	145,71	57,336	39,34%
2015	116,19	31,894	27,44%
2016	101,12	26	25,71%

2017	122,12	33,051	28,7%
2018	101,35	38,904	38,38%
2019	88,82	33,4	37,60%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT y FMI.

Aunque la producción de petróleo angoleña ha sido constante desde su entrada en la OPEP en 2007, entre 1448 y 1951 miles barriles al día, es precisamente la volatilidad de los precios la que provoca las enormes variaciones de un año a otro en el peso de las exportaciones petroleras en el PIB, tal y como muestra el gráfico nº3. Por ejemplo, en el año 2009 el precio del barril descendió a 60,86 dólares lo que desencadenó una bajada en el % del PIB que representan las exportaciones de petróleo a 53,45%, es decir, un descenso de 17,05 puntos porcentuales. A la inversa, en 2018 tras varios años de caída libre, el precio del barril aumento ligeramente alcanzando 69,78 dólares, lo que permitió a Angola con una producción levemente inferior a la del año anterior, aumentar el peso de las exportaciones sobre el PIB total en 10 puntos porcentuales. Los analistas de la industria (Wood Mackenzie, 2020) proyectan que, de no llevarse a cabo las inversiones pertinentes en los yacimientos maduros que dominan Angola, se estima que la producción petrolífera disminuirá significativamente a partir de 2020.

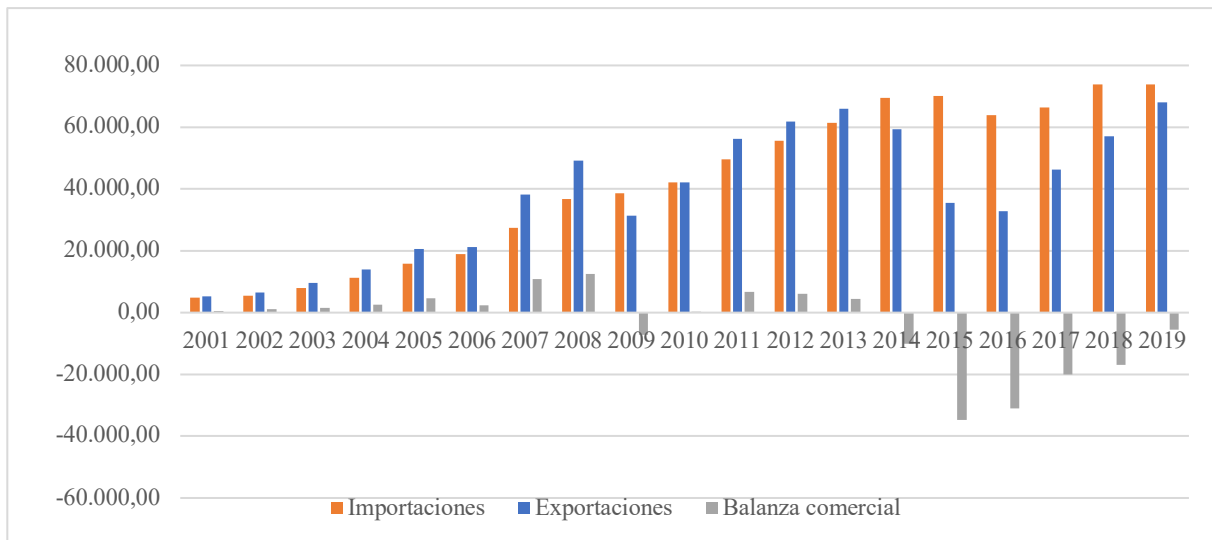
Gráfico 3: Relación entre precio del barril de petróleo y peso de las exportaciones petroleras sobre el PIB (2007-2019).



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT y OPEP

Como se ha analizado, en el caso de Angola el problema es la extrema dependencia en *commodities*, pues el precio de los recursos naturales está sujeto a una volatilidad especialmente fragante desde 2012. Realmente este es un problema que no solo afecta a Angola, sino a todo el continente africano, por su patrón de comercio complementario con China. Tal y como se deduce del gráfico n°4, la balanza comercial sino-africana fluctúa en función de los precios de las materias primas. Cuando los precios son altos, como ocurrió hasta 2013, África tiene un equilibrio o incluso un superávit. Sin embargo, cuando los precios de las materias primas bajan, como desde 2014, que se encuentran en tendencia decreciente, África presenta un déficit comercial. El desequilibrio, por tanto, se debe a que mientras África importa en gran medida productos manufacturados chinos, con menor volatilidad en el precio, sus exportaciones a China consisten mayoritariamente en recursos naturales como petróleo y minerales, así como materias primas (Yuan Sun, Jayaram & Kassiri, 2017).

Gráfico 4: Balanza comercial África con China (2001-2019) en millones de \$.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT (United Nations Conference on Trade and Development). Incluye los 54 países africanos reconocidos por las Naciones Unidas, sin incluir el Sáhara Occidental.

Concedores del riesgo que supone una economía dependiente del precio del petróleo, ya en 2011 la Ministra de Comercio angoleña, admitió que el principal reto al que se enfrentan es la diversificación de su economía y especialmente de sus exportaciones (Campos & Vines, 2009). Siguiendo las recomendaciones del informe del FMI (Purfield, C.M., Farole, T. & Fernando, I. 2014), la diversificación de las exportaciones es

especialmente beneficiosa para los países en desarrollo, ya que implica que un país tenga una estructura de producción de exportación variada que incluya no sólo productos nuevos, sino también de mayor valor añadido. Según el FMI (Giri, Quayyum & Yin, 2019), la abundancia de recursos naturales y el menor tamaño, en términos de población, características predominantes ambas en Angola especialmente la primera, predisponen a los países a estar menos diversificados en cuanto a sus exportaciones.

Como principal problema de verse relegado a exportador masivo de recursos naturales, podríamos hablar del conocido como *Dutch Disease*. Las exportaciones masivas de recursos naturales como el petróleo, comercializadas en dólares tienden a aumentar el valor de la moneda del país, kwanza, haciendo que las exportaciones angoleñas sean más caras en el extranjero y las importaciones, como las chinas, más baratas (Ferreira, 2006). El resultado es la devastación del sector de las exportaciones no petroleras y el sometimiento de la industria nacional a la competencia feroz de las importaciones, especialmente en manufacturas. Con un desempleo real de alrededor del 30,6% (Stellebosch, 2007), el fortalecimiento de un sector como el petrolífero que emplea a un 1% de la población activa del país, a costa de otros sectores como el manufacturero o el agrario, tendrá unas consecuencias evidentes a medio y largo plazo.

b. Importaciones

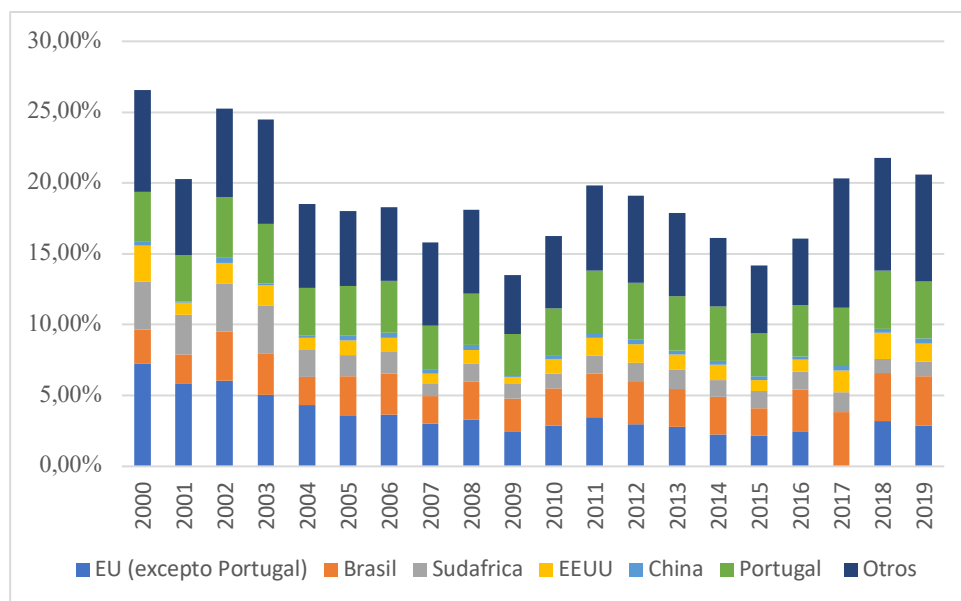
En cuanto, a los principales países de los que importa Angola destacan en 2019: China (14,11%), Portugal (13,36%), Singapur (11,09%), Bélgica (6,16%) y Togo (5,86%). Aunque la diferencia entre China y el resto de países no resulta tan amplia como en las exportaciones, China es el socio comercial angoleño por excelencia.

Debido al abandono de la economía agraria post-colonial, que se centraba en las exportaciones de productos agrícolas como café, maíz etc. a partir del descubrimiento de yacimientos de petróleo en los años 50, la dependencia sobre las importaciones extranjeras ha aumentado exponencialmente. Por ejemplo, en el caso de la comida y bebida, representan $\frac{1}{4}$ de las importaciones totales desde hace dos décadas, tal y como representa el gráfico nº5. Conviene destacar, que al igual que pasaba con el petróleo, el boom de los precios de las *commodities*, y especialmente la comida y bebida que llegaron

a aumentar hasta un 40% al finalizar 2007 (Klein & Kyei, 2009), provocan inestabilidad en la debilitada economía angoleña.

Sin embargo, tal y como muestra el gráfico nº5 el porcentaje chino de importaciones en este sector es marginal, destacando los países luso-parlantes como Portugal y Brasil, Sudáfrica y la UE. Aunque cuenta con una presencia creciente en el sector agrícola africano, parece que China frente a sus problemas de seguridad alimentaria, prefiere asegurarse las importaciones en vez de explotar el atractivo mercado angoleño, limitándose al patrón de comercio complementario explicado anteriormente. Se trata de una estrategia global, pues las exportaciones de productos alimentarios respecto al total de exportaciones chinas representan un 3% desde hace más de 15 años. Por otro lado, el tipo de cambio angoleño, como consecuencia del efecto del *Dutch Disease* anteriormente citado, provoca que las importaciones resulten más competitivas que la producción local que cuenta con unos costes elevados por la baja productividad y el alto coste de transporte por el endeble sistema de infraestructuras (Auty, 2008). Se trata de un sector infravalorado por las políticas públicas centradas en la industria extractiva, pero de realizarse inversiones en irrigación de la tierra, podría triplicarse el volumen de tierra cultivable del país, lo que sería muy beneficioso para un sector con una alta empleabilidad.

Gráfico 5: Importaciones de productos alimentarios por parte de Angola (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT

En cuanto a las importaciones chinas desglosadas en la tabla nº3, destaca el sector de la maquinaria y electrónica, es decir, bienes de equipo destinados a producir otros productos o servicios, que representan 1/4 del total de los productos importados en el año 2018. Angola trata de emular a China en su rápida industrialización, intentando mitigar su dependencia sobre los recursos naturales. Sin embargo, según Wolf (2017), el éxito de la asimilación de la tecnología extranjera se basa en la existencia de un conjunto de trabajadores con conocimiento sobre el funcionamiento de las máquinas y la organización de la producción, que sólo puede adquirirse a través del propio proceso de producción. En este sentido, la transferencia de tecnología *South-South* no ha tenido lugar todavía, por la escasez de mano de obra angoleña cualificada y la constante inmigración de trabajadores chinos. Sin embargo, algunos autores (Cegloski et al, 2018), anticipan que el aumento de los costes de mano de obra en China provocará una deslocalización de procesos productivos que podrían trasladarse a países africanos, como ya ocurre, por ejemplo, en el sector textil en Etiopía.

Tabla 3: Importaciones chinas por parte de Angola por producto en 2018.

Tipo de producto	%
Animal	0,30%
Químicos	4,6%
Alimentación	0,98%
Zapatos	9,53%
Petróleo	0,03%
Pieles	2,28%
Maquinaria/Electrónica	24,63%
Metales	12,68%
Minerales	0,04%
Otros	7,9%
Plásticos/Goma	8,4%
Piedra/cristal	5,71%
Textiles y ropa	11,56%
Transportes	8,83%
Verduras	0,2%
Madera	3,43%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de World Integrated Trade Solution

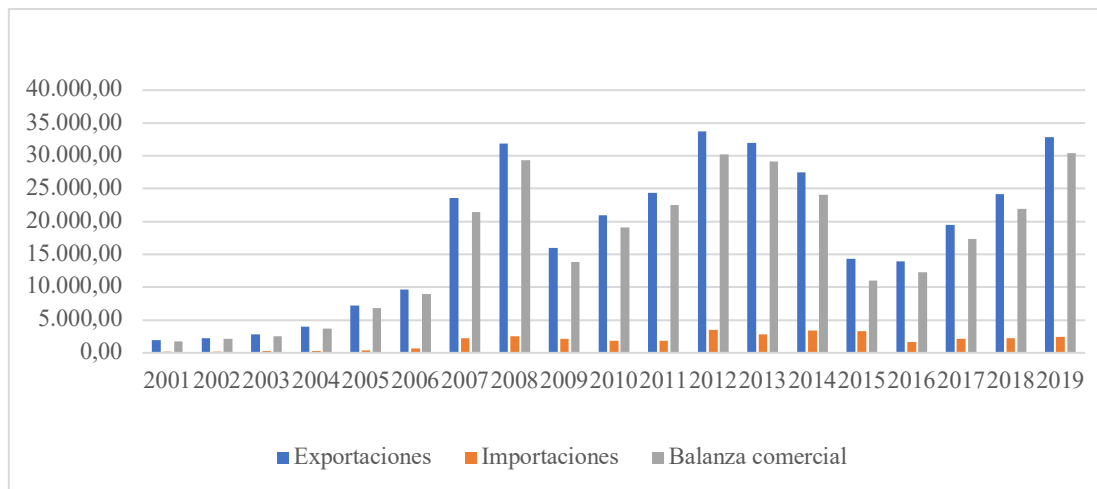
El problema de que la industria angoleña iniciara una política de competición de costes, reduciendo costes de mano de obra, sería la consecuente disminución de la demanda

interna al disminuirse el poder adquisitivo de la clase trabajadora (Wolf, 2017), que en el caso de China durante las décadas de 1980 y 1990 fue precisamente el sustento del rápido proceso industrializador. En el caso de Angola, con un Índice de Gini de 51,3 en 2018, superando el límite máximo de 40 de las Naciones Unidas, la polarización entre pobres y ricos es evidente, lo que tiene un significativo efecto sobre la demanda interna de manufacturas, pues ésta solo queda sostenida por una minoría elitista.

Conscientes de la dependencia que se ha generado respecto a los productos chinos, según el *Plano de Desenvolvimento Nacional* del Gobierno de Angola para los años 2018-2022, se priorizarán las industrias que partiendo de recursos naturales agreguen valor desarrollando una ventaja competitiva que permita la efectiva sustitución de importaciones, así como la diversificación de exportaciones. Por lo tanto, en el mismo sentido que la teoría *Import Substitution Industrialization*, en la fase de nacimiento y crecimiento en la que se encuentran las industrias manufactureras del país, se necesitan ayudas, como las subvenciones a las materias primas, una obtención facilitada del crédito o la protección arancelaria, para garantizar que la producción pueda llevarse a cabo antes de alcanzar la competitividad. En esta misma línea, se ha demostrado como recoge la tabla nº2 que las importaciones chinas ya han penetrado de manera efectiva el mercado doméstico en las manufacturas ligeras orientadas a la exportación, como serían el textil (11,56%) y el calzado (9,53%).

Dicho lo anterior, el gráfico nº6 plasma la balanza comercial de Angola respecto a China en las últimas dos décadas. Como apuntábamos previamente, al ser Angola un país eminentemente exportador de recursos naturales presenta un firme superávit. Sin embargo, la crisis que experimentó el precio del petróleo a partir del 2014 disminuyó el peso de las exportaciones, que empezaron a despuntar otra vez a partir de 2018. Paralelamente, las importaciones crecen a ritmo constante con especial énfasis por un lado en los bienes de equipo y, por otro lado, en *light manufacturing* como calzado o textiles. Esto último, unido al hecho de que el petróleo es un recurso finito cuya existencia depende de inversiones estructurales que no se están acometiendo, podría situar a Angola en una situación de déficit comercial en pocos años.

Gráfico 6: Balanza comercial Angola con China (2000-2019), en millones de \$.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT (United Nations Conference on Trade and Development).

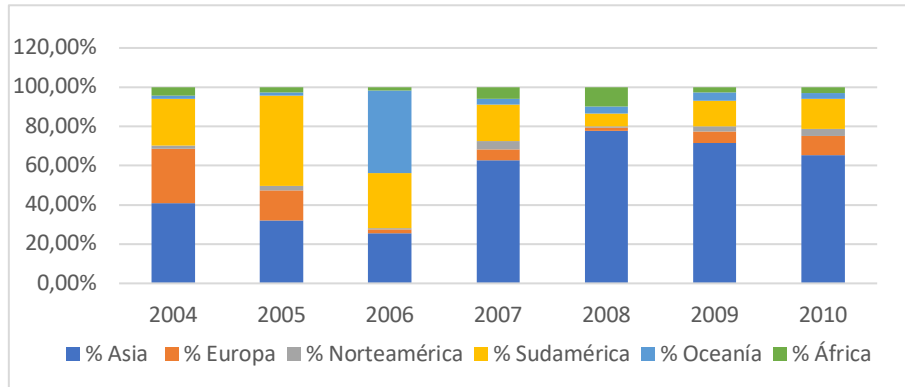
4.1.3. Inversión Extranjera Directa

Ante todo, conviene señalar las dificultades experimentadas en cuanto a la obtención de datos fidedignos de IED de China en el continente africano. En primer lugar, porque los comunicados oficiales suelen magnificar el alcance de acuerdos que además serán ejecutados a largo plazo. En segundo lugar, porque las inversiones chinas suelen canalizarse a través de entidades extraterritoriales registradas en Hong Kong, Islas Caimán o Islas Vírgenes Británicas (Renard, 2011). En este sentido, autores como Xiao (2004), aconsejan excluir el 40% de todos los flujos de IED hacia Hong Kong, ya que se trata de inversiones *roundtrip* que se reinvierten en China y no representan IED propiamente dicha. Finalmente, por la denominada como financiación *Angolan mode* (Mlachila & Takebe, 2011), por la que el gobierno chino llega a un acuerdo marco con un país para llevar a cabo proyectos de desarrollo a cambio de derechos de acceso a recursos naturales. Lo diferenciador es que, por lo general, no se transfiere dinero directamente al gobierno receptor, siendo empresas chinas las que resultan adjudicatarias tanto del contrato de construcción del proyecto como de los derechos para iniciar la exploración o producción.

En resumen, todas las cifras analizadas a continuación son una aproximación de las reales. En términos generales, la inversión extranjera directa china en el continente africano es residual comparada con otras regiones como Asia o Sudamérica, tal y como representa el gráfico nº7. En el caso de Angola, el peso de la IED china es insignificante, pues según

datos oficiales del MFCOM la IED china en el periodo de 2004 a 2010 representó un 1,76% del total invertido en el continente africano.

Gráfico 7: Inversión Extranjera Directa china por áreas geográficas (2004-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de *Statistical Bulletin of China's Outward FDI*

En el caso de Angola, el principal instrumento de inversión china es a través de los llamados *oil backed loans*, paquetes de crédito concedidos a cambio del suministro de petróleo. Estos son mayoritariamente utilizados en proyectos de construcción de infraestructuras como la refinería de Lobito, el nuevo aeropuerto de Luanda o el ferrocarril de Benguela que conecta con Luau en República del Congo, con la intención de facilitar próximamente el acceso del cobalto zambiano a los puertos angoleños (Ouriques & Nunes, 2017). Este último caso ilustra uno de los principales inconvenientes de la inversión directa china, la tendencia a que las infraestructuras que se desarrollan estén realmente diseñadas para apoyar las actividades de exportación en lugar de las actividades de producción interna y el comercio intra-africano, que a largo plazo resultarían más beneficiosas para el país receptor.

La experiencia modernizando la infraestructura en su país de origen, ha dotado a los constructores chinos de una tecnología y *know-how* muy útil para los angoleños, por las similitudes en cuanto a la dotación de factores que presentan ambos países. En las licitaciones públicas, las ofertas chinas presentan una considerable bajada en el precio pues utilizan una tecnología menos intensiva en capital y/o maquinaria que las potencias occidentales y sus costes de personal y materiales tienden a ser menores también (Wang, 2007). Asimismo, no es inusual que trabajadores que han llegado a Angola originalmente

por medio de un contrato en la industria de la construcción, se instalen de forma permanente en Angola de forma legal o ilegal y se conviertan en agentes inmobiliarios, comerciantes minoristas o vendedores ambulantes, entre otros (De Morais, 2011). China además puede hacer uso del *know-how* del sector de la construcción, que antes de la crisis financiera de 2008 era la segunda industria nacional por peso en el PIB, precedida únicamente por la industria petrolífera. El sector, dominado por contratistas portugueses y brasileños, dependía enormemente de la financiación recibida por parte, tanto de programas públicos como de la inversión de otros países.

Sin embargo, lo barato sale caro, y tras 15 años, la reducida vida útil de las infraestructuras públicas llevadas a cabo por las empresas chinas empieza a salir a la luz. No es inusual (De Morais, 2011) encontrarse con techos arrancados por el viento o carreteras con huecos. Sin ir más lejos, el Hospital General de Angola construido por la china COVEC a través de uno de sus programas de ayudas al país, tuvo que evacuar a personal y pacientes, tras la aparición de grietas en sus edificios en junio de 2010 (Brautigam, 2011).

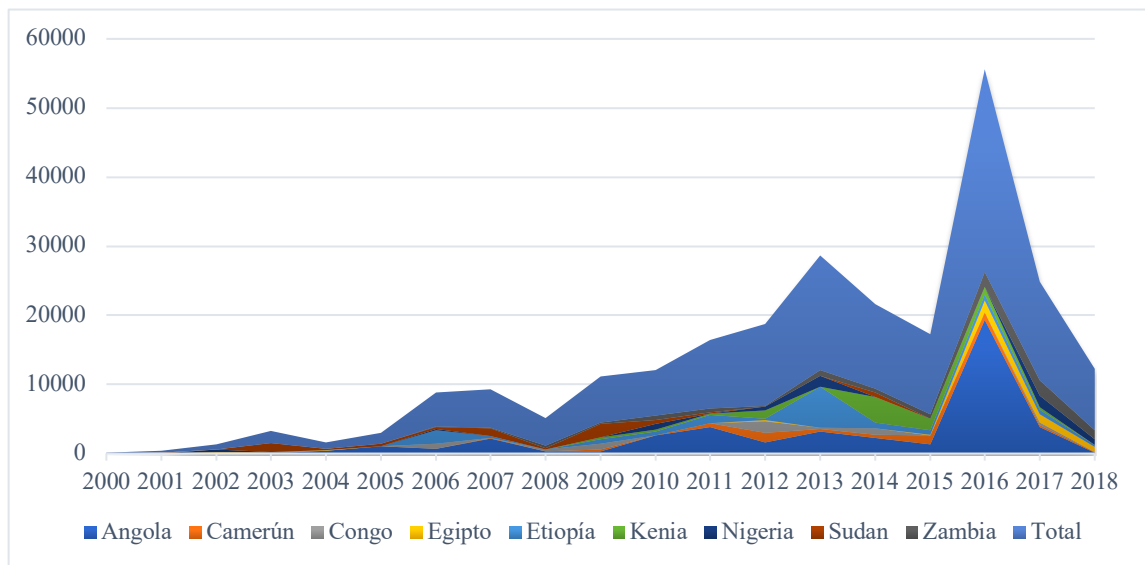
Sin embargo, exceptuando la industria petrolífera y el sector de la construcción, la inversión extranjera directa china en el resto de sectores resulta marginal. En el índice del Banco Mundial que analiza teóricamente el coste que supone hacer negocios en un determinado país, Angola se encuentra en la posición 177 de un total de 190 países. En el informe del *World Economic Forum*, se encuentra en la posición 136 de 141. A estos efectos resulta muy esclarecedor el desglose de los distintos conceptos, pues en cuanto a capital humano cualificado obtiene la penúltima posición, al igual que en capacidad de innovación; mientras que en tamaño de mercado al ser la 3ª potencia subsahariana ocupa el puesto 69º. En resumen, la calidad de *governance* es significativamente más baja que países con un PIB menor, lo que desincentiva la inversión privada en el país.

4.1.4. Endeudamiento

El principal inconveniente de la creciente inversión china ha sido el aumento del endeudamiento público por parte de los países africanos. En 2018 el *Jubilee Debt Campaign* estimó que China era propietaria del 20% de la deuda externa africana, pero este porcentaje actualmente será mayor, pues dos de cada tres nuevas deudas son chinas.

Entre 2000 y 2018, el gobierno, bancos y contratistas chinos firmaron compromisos de préstamo por valor de 148.000 millones de dólares con gobiernos y empresas públicas africanas. Tal y como muestra el gráfico n°8, Angola se erige como el principal receptor de préstamos chinos, con compromisos de préstamo por valor de 43.000 millones de dólares firmados en los últimos 18 años.

Gráfico 8: Volumen préstamos chinos otorgados a países africanos (2000-2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de China Africa Research Initiative de John Hopkins University (<http://www.sais-cari.org/data>)

Sin embargo, debido a las dificultades presentadas por algunos países para hacer frente al pago de esta financiación, aún contando con unas condiciones más que favorables, los préstamos oficiales a países africanos han disminuido notablemente desde 2018. Desde el máximo de 75.000 millones de dólares alcanzado en 2016, considerando conjuntamente al Eximbank y el CDB, a solo 4.000 millones en 2019. Según Wang (2020), este giro de 180 grados se debe a razones de política doméstica china, pues la gran acumulación de reservas de divisas que de antaño habían favorecido los préstamos exteriores, se desplomaron en 2017, al tiempo que se produjeron fuertes críticas por el fuerte apalancamiento de China. Además, en 2018, el Banco Mundial, al evaluar la iniciativa del *Belt and Road*, advirtió sobre la sostenibilidad de la deuda, especialmente la exposición a los riesgos de impago en el extranjero. Consecuentemente, los bancos chinos ahora están sujetos a auditorías y paneles de inspección por lo que la financiación resulta cada vez mas selectiva, exigiendo un mayor número de condicionantes técnicos,

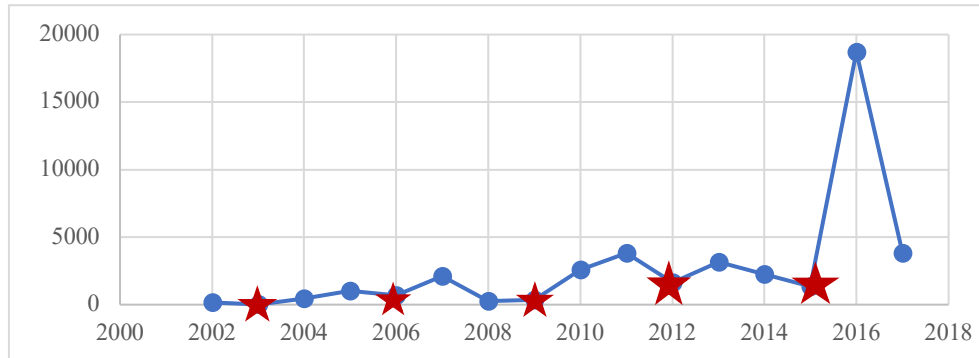
como planes integrales de viabilidad, por ejemplo. Esto ha supuesto que los gobiernos africanos hayan acudido a fuentes de financiación alternativas menos rígidas, como empresas públicas chinas o los propios bancos comerciales.

Asimismo, la crisis de la COVID-19, con la consiguiente paralización de la actividad y reducción en las exportaciones, ha provocado que la precaria situación financiera de muchos países africanos se vea aún más comprometida. El 14 de abril de 2020, el FMI aprobó una cancelación de pagos de deuda para 25 países, de los cuales 19 eran africanos. Sin embargo, la postura china al respecto se mantiene inflexible, y los expertos (Sun, 2020) vaticinan que más que un alivio total, tendrán lugar otras medidas como, por ejemplo, un aplazamiento de pagos, una reestructuración de la deuda o un canje de deuda por capital.

En el caso de Angola, país más endeudado con China con un total de 256 préstamos que suman 43.200 millones de euros en el periodo de 2002 a 2017, destaca la evolución a lo largo de los años y especialmente su paralelismo con las reuniones mantenidas a través del FOCAC. El gráfico nº9 representa el total de los préstamos otorgados en dicho periodo y las estrellas representan las reuniones bilaterales mantenidas en 2003 (16-18 diciembre, Addis Abeba), 2006 (5-6 de noviembre, Pekín), 2009 (8-9 noviembre, Sharm El Sheikh), 2012 (19-20 de julio, Pekín) y 2015 (4-5 diciembre, Johannesburgo) respectivamente.

Es evidente el enorme impacto de estas cumbres internacionales, pues los años inmediatamente posteriores a las citadas reuniones, la financiación otorgada por China aumentó significativamente, en lo que ellos mismos denominan *South-South cooperation*. A raíz de lo señalado, convendría destacar que el multilateralismo africano encarnado por 53 países, con relaciones diplomáticas diametralmente opuestas con China dificulta mucho el éxito e implantación de los acuerdos alcanzados. Al realizarse el subsiguiente seguimiento bilateral de lo pactado en el FOCAC, países como Angola que cuentan con una estrecha relación comercial y en continua comunicación, sí ven materializadas las promesas realizadas, pero otros no corren la misma suerte.

Gráfico 9: Volumen préstamos chinos otorgados a Angola: impacto FOCAC (2002-2017)

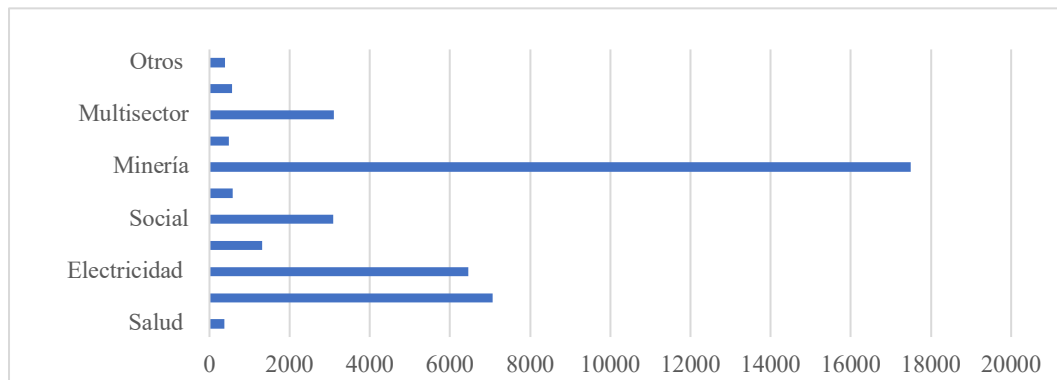


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de fuente de datos CARI (China Africa Research Initiative: Loans Database) de John Hopkins School of Advanced International Studies.

En cuanto a los préstamos chinos otorgados a Angola y representados en el gráfico n°10, en primer lugar, hay que destacar los catalogados de forma genérica como minería, cuya totalidad ha estado destinada realmente al desarrollo y modernización de Sonangol, la empresa pública que explota los recursos petroleros del país. Tras el evidente interés por los recursos petrolíferos del país, destacan los préstamos dedicados a la electricidad y transporte, siendo éstas las principales trabas de la débil infraestructura angoleña que dificultan el comercio bilateral. Prueba de la pobreza de la infraestructura de telecomunicaciones, es que, en 2010, Angola presentaba una teledensidad de 0,59, muy inferior a la media de países del SADC que se encuentra en 2,62 (The Public-Private Infrastructure Advisory Facility and the World Bank Group, 2005).

En la inversión en proyectos sociales, destaca en 2010 la inyección de 2.500 millones de euros para el proyecto de *Nova Cidade de Kilamba Kiaxi*, al sur de Luanda, que construida por la China International Trust and Investment Corporation y que pretende albergar a alrededor de 200.000 personas. Uno de los inconvenientes que se plantearon en este caso, es que aprovechando un resquicio legal (Corkin, 2011a), todos los proyectos financiados por el Eximbank como éste, al ser acuerdos bilaterales entre gobiernos, no está sujeto a requerimientos como que el 70% de la mano de obra sea local.

Gráfico 10: Préstamos chinos otorgados a Angola por sectores (2002-2017), en millones de \$.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de fuente de datos CARI (China Africa Research Initiative: Loans Database) de John Hopkins School of Advanced International Studies.

4.2. Sudáfrica

Previamente, conviene obviar todas las ideas preconcebidas que se pudieran tener respecto a la relación económica entre China y Sudáfrica, pues ésta última poco o nada tiene que ver con el resto del continente africano. Como primera economía africana, 36^a del mundo en cuanto a GDP según el FMI, rompe con todos los estereotipos. Desde su compromiso por la democracia, la diversidad de su sociedad civil y hasta sus propias aspiraciones económicas y políticas en el continente (Alden & Wu, 2014), se trata de un país imprevisible que podría virar drásticamente en sus relaciones comerciales y diplomáticas con el gigante chino en cualquier momento.

4.2.1. Origen histórico

Habría que remontarse a finales del S.XIX, cuando migrantes chinos atraídos por la fiebre del oro y los diamantes se asentaron en la todavía colonia inglesa, lo que unido a la oferta masiva de empleo organizado por la unión de las compañías mineras implicó el nacimiento de la comunidad china más numerosa y longeva en África. Al haber sido colonia británica hasta 1960, en un primer momento la política exterior sudafricana estaba ligada a la de Gran Bretaña, cuyo apoyo a la debilitada ROC durante la guerra civil china permaneció firme. Sin embargo, tras el reconocimiento británico a la PRC en 1950, Sudáfrica por sus propios intereses domésticos divergió políticamente, manteniendo su relación diplomática con Taipei. El objetivo (Alden & Wu, 2014) era acercarse a Estados anticomunistas firmes y evitar el aislamiento internacional, tras las elecciones de 1948 en las que el Partido Nacional Afrikáner que posteriormente instauraría el apartheid, llegó al poder. Durante 40 años fueron boyantes las relaciones tanto comerciales como militares entre Sudáfrica y la ROC, con inocuas interferencias por parte de Pekín.

Con el fin del régimen del apartheid en 1995, se iniciaron relaciones comerciales con la PRC y paralelamente se llevó a cabo una intensa política por parte de Sudáfrica para que se permitiera su particular *dual recognition*, es decir, mantener relaciones simultáneas con Taipei y Pekín. Posteriormente, se achacaría esta política al pago por parte de Taipei de los gastos de la campaña electoral de ANC (Viljoen, 2010) cifrados en 25 billones de dólares. Finalmente, y de forma sorprendente, Mandela en 1996 reconoció a Pekín oficialmente, lo que ocasionó la apertura formal de lazos diplomáticos entre ambos países

en 1998, lo que, comparado con países como Egipto, fue relativamente tarde. Resulta muy interesante a estos efectos la posición ambivalente de China respecto a la defensa de política *One China*, provocada por los intereses en juego al tratarse de la potencia hegemónica africana, pues permitió desquites políticos al gobierno sudafricano que países como Chad o Liberia pagaron muy caros.

En cuanto a las relaciones económicas, conviene destacar la Declaración de Pretoria, que buscaba la cooperación con cierto optimismo temeroso (Alden & Wu, 2014), con el objetivo de entablar robustas soluciones en relación con recursos naturales, minería y producción industrial. Aunque se acordó la colaboración en la mejora de la seguridad continental, China siguió manteniendo su postura de respeto absoluto a los llamados Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: respeto mutuo a la soberanía estatal e integridad territorial, no agresión, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad, beneficio recíproco y coexistencia pacífica (Guoxing, 2019).

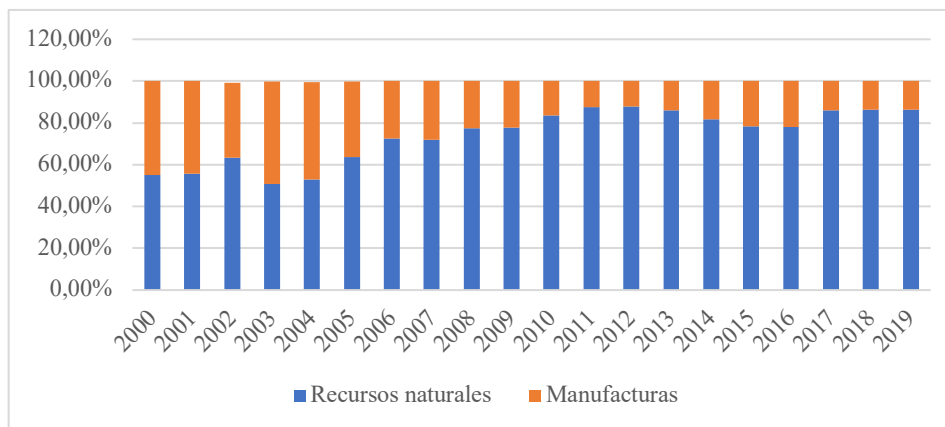
Precisamente evitando el farragoso terreno puramente político y centrándose en lo económico y especialmente el comercio, se pasó de hablar de una *strategic partnership* en 2004 a una *comprehensive strategic partnership* en 2010. Este cambio se debe a la presión ejercida por Sudáfrica durante estos años, que a pesar de las aparentes buenas relaciones institucionales mantenidas a través del FOCAC, mantenía una postura muy crítica con China pues se oponía a verse reducida a mero extractor de recursos naturales mientras la competencia de las manufacturas chinas dinamitaba las industrias nacionales. China, consecuentemente, tuvo que realizar algunas concesiones y marcar una política diferenciada a la del resto de países africanos, intensificada tras la inclusión de Sudáfrica en los BRICS, que instauraba *per se* la igualdad, al menos política, en las relaciones sino-sudafricanas.

4.2.2. Relaciones comerciales

a. Exportaciones

Resulta revelador el impacto de la crisis financiera global de 2008, especialmente significativo en los países europeos, que tuvieron que implementar políticas de austeridad, “cerrándose” al comercio internacional. En 2008, el principal socio comercial de Sudáfrica era Alemania, pero en 2009 fue superado por China al caer el volumen de comercial bilateral germano en más de un 35% en un solo año. En cuanto a China, conviene destacar la evolución de su estructura de comercio en las dos últimas décadas representada en el gráfico n°11. En el año 2000 las manufacturas representaban un 45% del total. Sin embargo, la tendencia decreciente de los siguientes años a excepción de un leve repunte en los años 2013-2016, ha provocado que en el año 2019 solo representaran un 13,75% del total.

Gráfico 11: Exportaciones sudafricanas a China por sectores (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT

En este sentido, parece que se repite el patrón de comercio ansiado por China, centrado exclusivamente en el abastecimiento de recursos naturales necesarios para las industrias nacionales. Tal y como se puede observar en la tabla n°4, los minerales representan $\frac{3}{4}$ de las exportaciones chinas, destacando el manganeso y el cromo. El total de los minerales y metales exportados a China en 2019 representa un 86,94% de las exportaciones totales a este país, y tal y como muestra la tabla, en el 13% restante predominan los recursos naturales. Sudáfrica se erige como principal socio comercial de China en cuanto a minerales, cobre y lana, representando alrededor de la mitad de las importaciones chinas en el sector.

Tabla 4: Exportaciones Sudáfrica-China por sectores (2019)

Productos		% Exportaciones totales	% Exportaciones sudafricanas en el sector
1	Minerales, escorias y cenizas	73,4%	54%
	Metales: Hierro y acero	9,57%	17%
2	Cobre y manufacturas	3,5%	55%
3	Frutos comestibles	2,51%	7%
4	Lana	1,86%	47%
5	Pasta de madera o de otras materias fibrosas celulósicas; papel recuperado	1,42%	24%
6	Perlas naturales o cultivadas, piedras preciosas o semipreciosas, metales preciosos, metales chapados	0,9%	1%
7	Plásticos y sus manufacturas	0,58%	4%
8	Productos químicos diversos	0,48%	4%
9	Níquel y sus manufacturas	0,47%	14%

Fuente: Elaboración propia a través de datos de Trade Map

Chaponnière (2013), estableció que para cada uno de los factores que determinan la demanda de metales, el peso del sector manufacturero, el nivel de inversión y la tasa de urbanización, China está a años luz del resto de potencias. Precisamente la irrupción china en el mercado mundial ha contribuido, a la subida de los precios, lo que se ha denominado como "superciclo" (Heap, 2005), es decir una tendencia prolongada al aumento de los precios de las materias primas impulsada por la urbanización e industrialización de las principales economías. Sin embargo, se prevé una tendencia decreciente del precio, asociada a una ralentización de la inversión china en infraestructuras, que podría agravar la situación comercial de Sudáfrica (Chaponnière, 2013), de no verse compensada por un interés creciente de otros países inmersos en procesos de industrialización, como los BRIC.

Conviene destacar que la disparidad existente entre algunos datos macroeconómicos por los diferentes métodos de contabilización de cada país. Por ejemplo, en el caso de los diamantes, según Trade Map en el año 2019, China contabiliza en importaciones 4.569,314 millones mientras que Sudáfrica en exportaciones registra solo 0,92 millones. Esto se debe a que en la balanza comercial sudafricana muchas de las transacciones no se

registran como exportaciones a China, aunque ésta sea su consumidor final, pues “pasan” por terceros países (DTI, 2006).

En cuanto a la exportación de materias primas, resulta de vital importancia el transporte y especialmente el terrestre, que une las minas con los principales puertos del país. La alta edad media de los vagones, así como el mal estado de algunos tramos (Oficina Económica y Comercial de España en Johannesburgo, 2020), se traduce en una insuficiencia de oferta para cubrir toda la demanda existente, lo que supone un lastre para la industria exportadora sudafricana. En un intento por facilitar el transporte desde las minas interiores hasta los principales puertos, en 2012 la empresa pública TRANSNET Freight Rail compró 95 locomotoras a CSR Zhuzhou Electric, en un intento de transferencia de la tecnología china a los operadores locales sudafricanos.

Por otro lado, la creciente competición de los productos chinos no solo ha afectado al mercado doméstico que explicaré a continuación, sino también a las relaciones comerciales con economías vecinas, lo que se traduce en una pérdida adicional en el mercado de exportaciones. Valiéndonos del estudio empírico de Edwards & Jenkins (2015b), quedó probado que las exportaciones de manufacturas sudafricanas se ven afectadas por el efecto *crowding-out* ejercido por los productos chinos. Se observó un efecto más marcado en el SADC, donde, en promedio, las exportaciones en 2010 fueron casi un 10 por ciento más bajas de lo que habrían sido si Sudáfrica hubiera mantenido su cuota de mercado frente a China, dato que se compara con una pérdida del 7,8% en la UE y del 5,6% en Estados Unidos. También hubo una considerable variación en el grado de desplazamiento dentro del SADC, con una mayor afectación en Angola y Mozambique, países con sólida relación comercial con China, mientras que el desplazamiento había sido relativamente menos marcado en los países vecinos sin litoral como Zimbabue y Zambia. Aunque todos los tipos de exportaciones se vieron afectados, el análisis por nivel tecnológico mostró que, en general, fueron las exportaciones de productos de baja tecnología o *light manufacturing* las que se vieron más afectadas por la competencia china.

b. Importaciones

En el total de las importaciones del país, China representa un 18%, por delante de Alemania (9,9%), Estados Unidos (6,6%) e India (4,9%). Sin embargo, lo más sorprendente es el “reinado” de las importaciones chinas en los mercados de los productos enumerados en la tabla nº5. Exceptuando el complejo mercado de los vehículos, la penetración de los productos chinon en dichos mercados ronda el 40-50% sobre el total de las importaciones, por lo que no es de extrañar el gran poder que ejercen los empresarios chinos en la fijación de precios.

Tabla 5: Importaciones China-Sudáfrica por sectores (2019).

Productos		% Importaciones totales	% Importaciones chinas en el sector
1	Máquinas y aparatos eléctricos y sus partes; aparatos de grabación y reproducción de sonido, televisión	26,8%	51%
2	Máquinas, aparatos mecánicos, reactores nucleares, calderas; sus partes	20,6%	30%
3	Calzado, polainas y artículos similares; partes de estos artículos	3,25%	60%
4	Productos químicos orgánicos	3,12%	36%
5	Plásticos y sus manufacturas	2,88%	19%
6	Vehículos, excepto el material rodante ferroviario, y sus partes y accesorios	2,87%	7%
7	Artículos de hierro o acero	2,73%	42%
8	Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto	2,68%	44%
9	Prendas y complementos de vestir, de punto	2,66%	50%
10	Muebles; ropa de cama, colchones, somieres, cojines y artículos similares de peluche.	2,37%	52%

Fuente: Elaboración propia a través de datos de Trade Map.

Resulta destacable, asimismo, que el 47,4% de las importaciones totales respondan a maquinaria china. Esto se debe a que tal y como adelantaba el Banco Mundial (Purifield, 2014), en Sudáfrica está teniendo lugar un cambio hacia sectores de media y alta tecnología, siendo los sectores de mayor rendimiento la maquinaria industrial y los equipos de transporte. En esta misma línea, Edwards & Alves (2006) afirman que cuanto más se involucren las habilidades y la tecnología en el proceso de producción, más se impulsará el crecimiento mediante el aumento de la productividad.

Sin embargo, la creciente competición ejercida por los productos chinos con precios más bajos por sus economías de escala y los subsidios estatales, han provocado una disminución del valor añadido y del empleo del sector manufacturero sudafricano, como muestra el estudio empírico de Fedderke, Obikili & Viegli (2018).

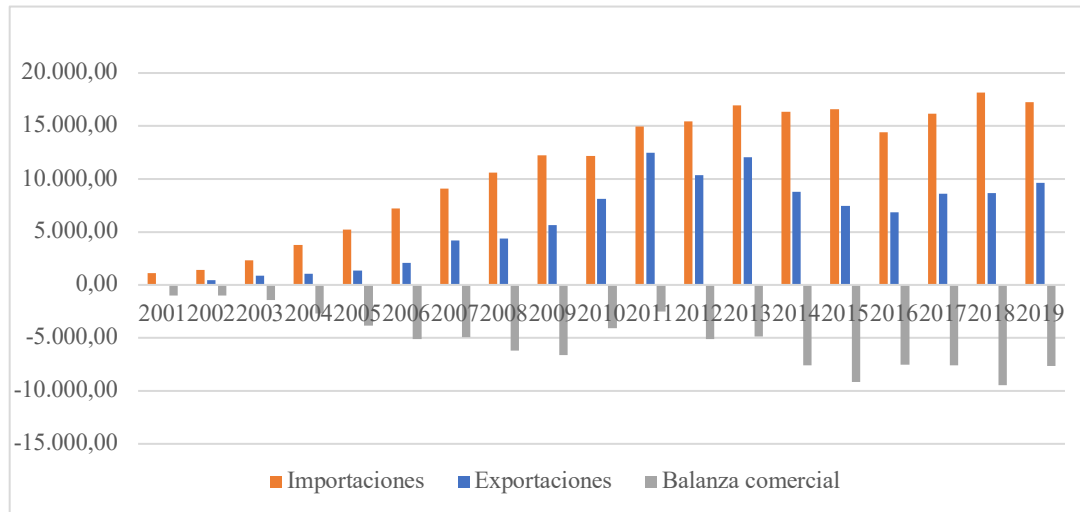
Según el estudio empírico de Edwards & Jenkins (2015a), la penetración china en el mercado sudafricano ha desplazado sobre todo a los productos locales más que a importaciones de otros países, lo que unido a que las exportaciones de manufacturas a China sean residuales, se traduce en un impacto negativo en empleo en la industria manufacturera nacional. A diferencia de Angola donde el patrón de comercio era íntegramente complementario, en el caso de Sudáfrica surge la duda de si los lazos económicos bilaterales con China son complementarios o competitivos.

Aunque la irrupción china se ha notado en todas las industrias manufactureras sudafricanas, hay grandes diferencias según el nivel de importancia sobre la totalidad del sector (Edwards & Jenkins, 2015a). Por un lado, la penetración china en el periodo 2000-2010 fue menor al 1% en productos agrícolas y en los bienes basados en recursos naturales, como alimentación, bebidas, productos petrolíferos y aserrado y cepillado de madera, entre otros. Por otro lado, se registraron aumentos de la proporción de las importaciones procedentes de China por encima del 30% en los productos de punto y calzado, por encima del 25% en equipos electrónicos y rondando el 20% en ropa, equipos de iluminación y maquinaria de uso general.

Dos puntualizaciones respecto a la balanza comercial de Sudáfrica con China del gráfico nº12, que presenta un déficit estructural desde hace varias décadas. En primer lugar, tras el estudio por separado realizado en cuanto a exportaciones e importaciones, la estructura del comercio entre ambas potencias es dispar: China importa productos con un valor añadido mínimo (minerales y productos agrícolas en su gran mayoría) mientras que Sudáfrica importa manufacturas chinas. En segundo lugar, no se trata de una situación aislada pues Sudáfrica presenta un déficit comercial con sus otros principales socios comerciales, como Alemania, Gran Bretaña, EE. UU. y Japón, debido a las elevadas

importaciones de productos de valor añadido y de combustible, así como a la disminución de las exportaciones de productos básicos (Alden & Wu, 2014).

Gráfico 12: Balanza comercial Sudáfrica con China (2001-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT (United Nations Conference on Trade and Development).

4.2.3. Inversión Extranjera Directa

Sudáfrica es el único país del continente cuya inversión en China resulta relevante, con ejemplos como SAB Miller, la mayor cervecera por volumen en China, Naspers, mediante su filial Tencent en medios de comunicación y Kumba en minas de zinc (Bodomo, 2009). Destaca, por tanto, la iniciativa privada, que no tiene mayor limitación que el tipo de cambio en sus inversiones foráneas, en el sector minero (hierro, zinc y metales preciosos entre otros), en la industria de alimentación y bebidas y el sector de telecomunicaciones (Alden & Wu, 2014). La inversión china en Sudáfrica, sin embargo y aunque en proporción a la de otros países africanos resulte elevada, tanto frente al total de IED recibida por el país africano como frente al peso global de las relaciones económicas bilaterales, no resulta representativa. El nivel de desarrollo sudafricano, lo que le convierte en industria madura y no en crecimiento, acarrea factores (Alden & Wu, 2014) como un entorno regulatorio más complejo o un mercado de trabajo rígido con fuerte presencia sindical, que dificultan la inversión privada china.

Asimismo, destaca la aplicabilidad del *Black Economic Empowerment* (BEE), políticas de discriminación positiva surgidas tras la caída del régimen del apartheid, a proyectos o empresas en sectores regulados, especialmente minería, que superen un umbral de tamaño en términos de empleo o que tengan la intención de acudir a una licitación pública, y cada vez más en el sector privado. El imponer porcentajes mínimos de propiedad, control de dirección y equidad en el empleo para los sudafricanos de raza negra, constituye una barrera de entrada para los inversores chinos. Sin embargo, conviene destacar en este sentido, dada la importancia de la extensa y longeva comunidad china presente en Sudáfrica, que desde 2008 vía resolución judicial, los nacionales chinos considerados como nacionales sudafricanos tras el fin del apartheid en 1994, son considerados como *coloured* (BBC News, 2008).

A continuación, en la tabla nº6 se muestran las inversiones directas chinas en empresas sudafricanas en la última década, organizadas por sectores. Primeramente, en el sector financiero, destaca, en 2007 la adquisición por parte del gigante chino ICBC del 20% del capital de South Africa's Standard Bank, por 5,6 billones de dólares (Reuters, 2007). Parecía una oportunidad estratégica para ambas empresas, pues al ser Sudáfrica el centro financiero africano, ICBC se aseguraba prestar servicios a sus principales clientes directamente, mientras que Standard Bank ganaría terreno en el hermético mercado financiero chino. Sin embargo, ninguna de las partes consiguió realmente su objetivo, y el movimiento de ICBC en otros mercados africanos sin la participación directa de Standard Bank sugiere que la asociación es más unilateral, lo que concuerda con la diferencia abismal de capitalización entre ambos bancos.

En el sector minero, predominan las *joint-ventures*, como la empresa china Sinosteel con la sudafricana Samancor en el mercado del cromo, o los proyectos *brownfield*, en los que se adquieren proyectos con infraestructuras existentes y en funcionamiento, para minimizar riesgos. No es extraña tampoco, en clara analogía con el modelo angoleño, la adquisición del accionariado de las empresas nacionales, por ejemplo, Jinchuan compró en 2011 el 100% de la empresa sudafricana Metorex, especializada en la producción de cobre, convirtiéndose en su filial. A diferencia de lo comentado con ocasión de la industria petrolífera china, que opera en Angola a través de selectas SOEs, el sector

minero se encuentra fragmentado y dominado por empresas públicas con poca experiencia (Chaponnière, 2013). Por último, conviene mencionar otra barrera de entrada adicional que explica las formas de inversión anteriormente citadas, que es la existencia de regulación sectorial que impide un porcentaje de accionariado mayoritario extranjero.

Tabla 6: Inversión Extranjera Directa china en Sudáfrica (2007-20).

Sector	Inversores	Cantidad (millones \$)
Finanzas	Banco Industrial y Comercial de China (ICBC)	\$ 5.600
	China Investment Corporation (CIC)	\$ 250
Minería	Sinosteel	\$ 230
	Jinchuan/ China Development Bank	\$ 230
	CITIC/ China Development Bank/ Long March Capital	\$ 470
	Gold One	\$ 250
	Jinchuan	\$ 1.360
	Hebei Steel/ General Development/ Tewoo	\$ 380
	Hebei Zhongbo Platinum	\$ 230
Energía	Beijing Jingmei	\$ 100
	Guodian	\$ 380
	Qingdao Hengshun	\$ 110
	Sinopec	\$ 1.330
Automóviles	First Auto Works, China Development Bank	\$ 100
	Beijing Auto	\$ 1.290
Inmobiliario	Tangshan Jidong Cement, China Development Bank	\$ 120

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de The American Enterprise Institute and The Heritage Foundation.

En cuanto al sector energético, a excepción de la incursión de Guodian en el sector de las energías alternativas, los inversores chinos se centran en fuentes tradicionales como el carbón y el petróleo. Destaca en 2018, la compra por parte de Sinopec del 100% de la filial de Chevron en Botswana y del 75% de la filial sudafricana, que gestiona una refinería de 100.000 barriles diarios, una planta de lubricantes en Durban y 820 gasolineras. La inversión estaba sujeta a que Sinopec invirtiera 6.000 millones de rands (504 millones de dólares) a lo largo de cinco años para desarrollar una refinería en el Cabo Occidental sudafricano.

No obstante, el descontento local por la irrupción china a la vista del creciente nivel de desempleo nacional, que según datos del FMI ronda el 36,5% siendo el mayor del mundo,

podría invertir dichas tendencias. Según estudio de Levinsohn (2008), el perfil del desempleado medio menor de 35 años sin estudios universitarios se debe a la industrialización, propia de los países desarrollados, que ha afectado a sectores como minería o agricultura que empleaban precisamente a este tipo de trabajadores.

4.3. Egipto

4.3.1. Origen histórico

Egipto fue el primer país africano en establecer relaciones diplomáticas con PRC en 1956. Este movimiento diplomático fue parte de su demostración de poder e independencia de Francia, paralela a la nacionalización del Canal de Suez. Durante los primeros años se firmó un acuerdo técnico y económico que a partir de 1964 comenzó a renovarse anualmente, centrado en la importación china de algodón. En 1981, con la subida al poder de Mubarak que coincidirá con Xiaoping y su política de “puertas abiertas”, Egipto empezó a suministrar petróleo a China y a enriquecer el comercio bilateral. En este sentido, conviene destacar la postura “*pro-Arab*” que mantuvo China durante gran parte de la segunda mitad del S.XX, en cuanto a su política en Oriente Medio, lo que afianzó aún más, los lazos con Egipto, sobre todo tras la ruptura con la URSS en los años 70. Durante el gobierno de Mubarak (1981-2011), se sucederán las visitas diplomáticas a China, llegando a calificar éste a los chinos como “hermanos de los egipcios”.

En 1997, se firmó un acuerdo para evitar la doble imposición y la evasión de impuestos, como parte de una carta de intenciones referida a una cooperación económica y técnica que impulsara la inversión privada china en Egipto con el nuevo milenio. Los principales puntos son: (i) cooperación sana, amistosa y estable, (ii) apoyo chino al derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y a su propia tierra, (iii) unión contra el terrorismo, (iv) reunión anual de líderes y (v) apoyo conjunto a los países en desarrollo para reducir la brecha con los países desarrollados (Bazanov & Kudelin, 2018). Al mismo tiempo se potenció el intercambio cultural mediante el reconocimiento de diplomas universitarios y el turismo.

Como consecuencia de la reunión del FOCAC en 2006, se pactó el establecimiento de zonas comerciales y de cooperación económica, las llamadas *special economic zones* o SEZ, en Egipto, Islas Mauricio, Zambia, Etiopía y Argelia, al estilo de las establecidas en algunas ciudades chinas. El concepto SEZ, se refiere a una gran área geográficamente delimitada que comprende un complejo de actividades económicas y servicios relacionados, cuyo objetivo es facilitar un desarrollo integral atrayendo IED a través de

joint-ventures de capital y contractuales, exploraciones conjuntas en la producción de petróleo en alta mar, e incluso filiales extranjeras de propiedad total (Zeng, 2010).

Gozan de un tratamiento administrativo y legal diferenciado, y al estar orientadas a la exportación, solo promueven el desarrollo industrial del país de origen en la medida en que las empresas estén incorporadas a *global supply chains* o no. Scott (2013) apunta en este sentido que, aunque el objetivo es conceder la independencia para lograr la eficiencia y así atraer la IED, la realidad es la creación de sistemas y economías paralelas que debilitan las estructuras estatales. En Egipto destaca la SETC-Zone o *China-Egypt Suez Economic & Trade Cooperation Zone*, ubicada en la ciudad de Sokhna, que bordea el Golfo de Suez en la costa egipcia del Mar Rojo. Para las compañías chinas en caso de producir sus bienes en ese lugar, los costes de transporte hasta los mercados de consumo mediterráneos, africanos e incluso americanos se reducen considerablemente. Asimismo, se encuentra muy próxima a áreas de exploración y producción petrolífera y gasística, así como a depósitos de recursos naturales como la cal utilizada en los procesos de fabricación relacionados con los fertilizantes; el hierro, el acero y el cobre.

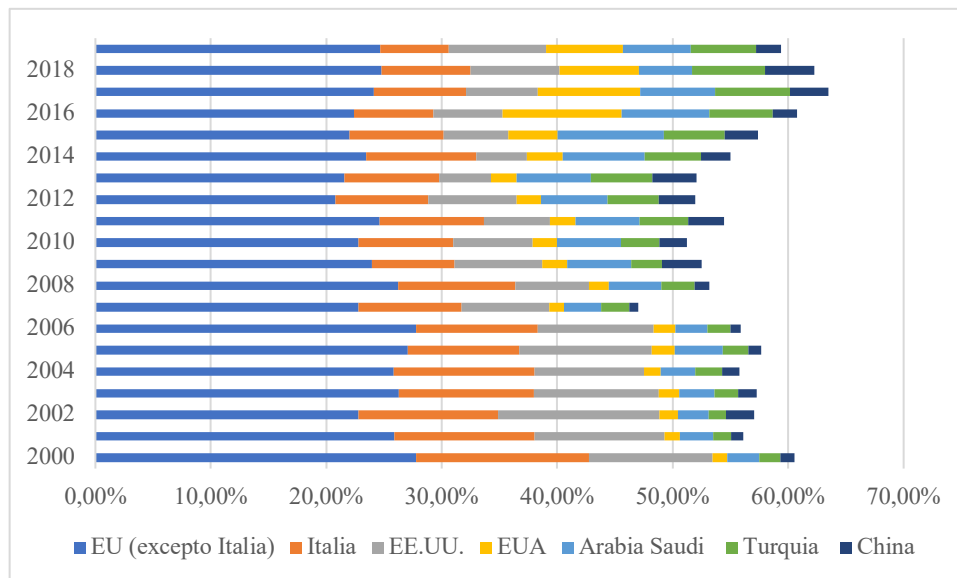
En 2011, una terrible sequía asoló China, pero Egipto como principal proveedor de trigo, no constituía un socio estable pues se hallaba inmerso en la primavera árabe. A partir de este momento, se rompió con la época dorada que había comenzado Mubarak en 1981 y China viró hacia los países del Golfo por las pérdidas ocasionadas por la inestabilidad política (Bazanov & Kudelin, 2018). Sin embargo, en 2016, el gobierno egipcio puso en marcha la política “*Egypt Vision 2030*”, con el objetivo de reestablecer la estabilidad nacional y revitalizar la economía tras la primavera árabe que supuso el derrocamiento del régimen dictatorial de Mubarak. Uno de sus principales objetivos era recuperar la confianza china pretendiendo situar a Egipto entre los 30 primeros países del mundo en términos de tamaño económico (basado en el PIB), competitividad de mercado, desarrollo humano, calidad de vida y lucha contra la corrupción para 2030 (Chen, 2018).

4.3.2. Relaciones comerciales

a. Exportaciones

Con independencia de los innumerables tratados bilaterales y protocolos firmados entre ambos países, el actual volumen de intercambio comercial, especialmente desde la perspectiva egipcia, es nimio, tal y como muestra el gráfico nº13. Resulta reseñable la fluctuación e inestabilidad que acompañan a los valores de las exportaciones egipcias a China (Hatab, Shoumann & Xuexi, 2012), por ejemplo, en 2017-2018 aumentaron un 43,69%, para minorarse un 47,44% en 2018-2019. En todo caso, parece que Egipto no está aprovechando las excelentes relaciones diplomáticas mantenidas con el gigante chino, que representan una oportunidad para el sector exportador, pues la demanda de importaciones globales de China se prevé que siga aumentando, impulsada por los efectos del rápido crecimiento económico, el aumento de los ingresos de la clase media y la rápida urbanización (Chen, 2004).

Gráfico 13: Destino exportaciones egipcias (2000-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT

Sin embargo, no se trata de una tendencia aislada pues desde hace varios años se considera que, con un déficit comercial acusado, Egipto tiene que diversificar su mapa de exportaciones. En este sentido, Zanaty & Saleh (1997) concluyeron que el comercio exterior egipcio tiende a concentrarse en los mercados de los países desarrollados, en

detrimento de otros mercados, lo que aumenta el grado de dependencia comercial de la economía egipcia sobre los sistemas económicos de esos países. En el mercado de las exportaciones, resulta especialmente sorprendente pues los principales socios comerciales son la UE, destacando a Italia, y EE. UU., con una gran ventaja respecto a las vecinas potencias árabes, tales como Arabia Saudí y EAU (Emiratos Árabes Unidos). Sin embargo, conviene destacar, que el “vacío” que están dejando los países desarrollados tras la crisis financiera de 2008, que en el año 2000 representaban el 53,46% del comercio exterior egipcio y en 2019 el 39,03%, no está siendo aprovechado por China, como sí ha ocurrido en otros países como Angola, pues el peso de las exportaciones egipcias a China durante los últimos 20 años ha oscilado siempre por debajo del umbral del 5%.

Realizando un análisis sectorial de las exportaciones egipcias a China, en la tabla nº6 podemos observar que el patrón chino reproduce, en menor escala, el mapa global de exportaciones de Egipto. En ambos casos, los combustibles minerales son el producto con más peso, llegando a representar en el caso de China casi la mitad de las exportaciones totales. En las exportaciones de productos agrícolas como uvas y remolacha, destaca la naranja, siendo el principal exportador de este producto a China con una cuota de mercado de más de 40% (Xinhuanet, 2019).

Conviene destacar, asimismo, que, en cuanto a perlas, piedras preciosas etc. que representaban un 6,69% de las exportaciones egipcias totales en 2019, China no es participe, quizás por la fructífera relación con Sudáfrica en cuanto a la industria de extracción de minerales, que apuntábamos previamente.

Tabla 7: Exportaciones egipcias a China por sectores (2019)

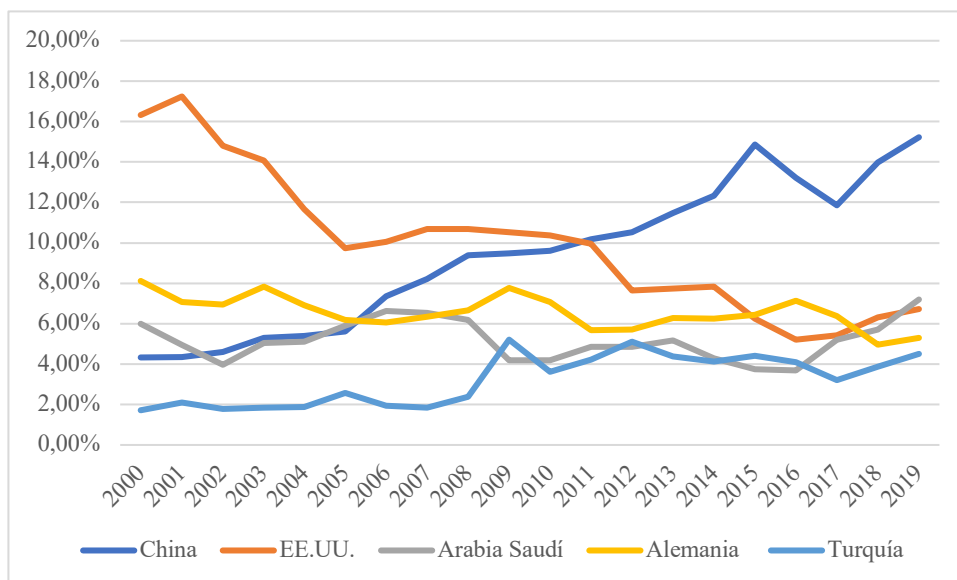
Productos	% Exportaciones a China	% Sector en exportaciones totales
Combustibles minerales	44,02%	26,49%
Frutas y verduras	21,28%	8,23%
Materias plásticas y manufacturas	8,12%	6,58%
Manufacturas de piedra, yeso, cemento etc	7,52%	0,78%
Fibras textiles vegetales y algodón	5,04%	1,64%

Fuente: Elaboración propia a través de datos de Trade Map

b. Importaciones

Como se puede observar en el gráfico nº14, el volumen de importaciones chinas en Egipto ha aumentado considerablemente en los últimos años. Según datos de UN Comtrade, en 2018 Egipto fue el 35º mercado de exportación para China, representando un 0,5% de las exportaciones totales chinas. Entre los principales socios comerciales de Egipto, cabe destacar la aparente complementariedad chino-americana en las últimas décadas, pues el debilitamiento del comercio con EE. UU. ha permitido una mayor penetración de los productos chinos en Egipto.

Gráfico 14: Procedencia importaciones egipcias (2000-2019)

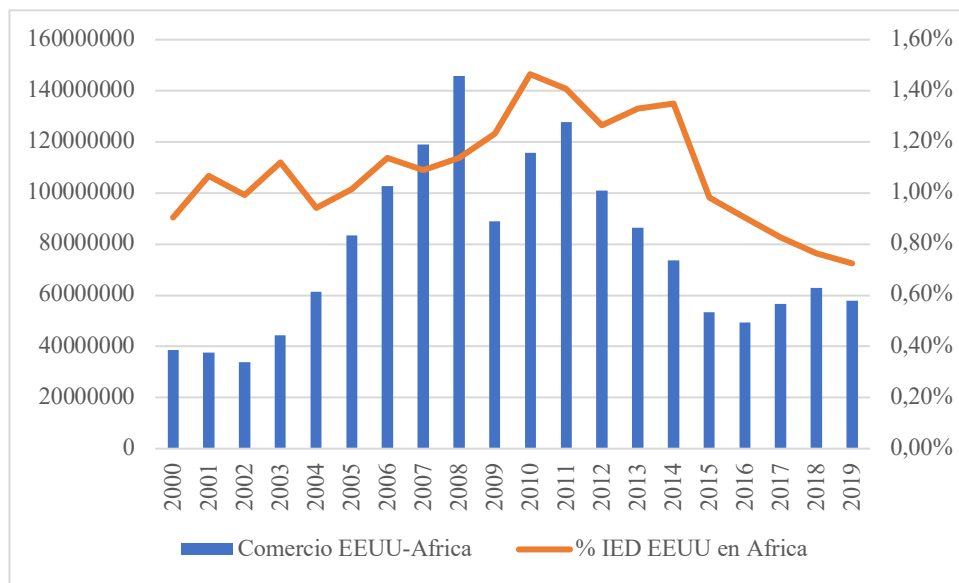


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCTADSTAT

Tras la irrupción de la crisis de 2008, como muestra el gráfico nº15, en cuanto a comercio e inversión extranjera directa, EE. UU. ha perdido interés en el continente africano. En el caso de la IED, representada como un % sobre la inversión norteamericana total en el mundo, se ha desatendido África priorizando zonas geopolíticamente más interesantes para sus intereses como Oriente Medio. Esto se debe entre otras razones a la política exterior “*America First*”, que supuso una ruptura radical con el compromiso serio y sostenido que había perdurado en África desde la presidencia de Clinton. Bajo la Administración Trump, la política pública de inversiones se vio impulsada por el estímulo de abrir los mercados a los bienes y servicios estadounidenses, favoreciendo los acuerdos bilaterales, en lugar de los multilaterales (Owusu, Reboledo & Carmodi 2019).

Asimismo, la postura desinteresada del Gobierno también tuvo efectos perjudiciales en la inversión privada extranjera estadounidense en África, tal y como demuestra el gráfico *infra*. En resumidas cuentas, aunque se acrecienta la tensión por la participación china en el continente africano, el impacto de las propias políticas estadounidenses ha reducido la influencia estadounidense en la región y "ha abierto aún más el campo de juego" para China.

Gráfico 15: Papel EE. UU. en África: comercio e IED (2000-2009)

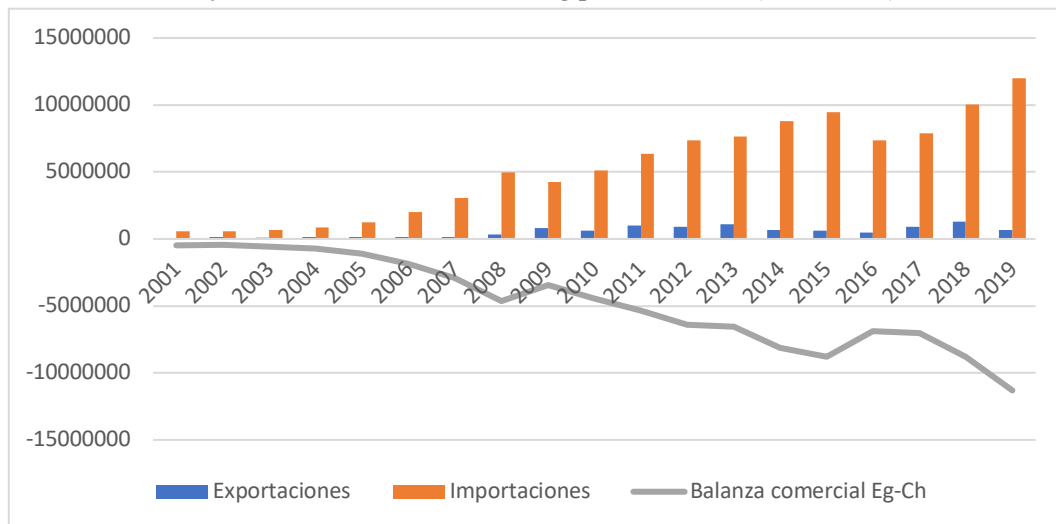


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Bureau of Economic Analysis US. Dept. of Commerce.

En cuanto a los productos importados destacan, al igual que sucedía en Sudáfrica, los bienes de equipo, específicamente equipos electrónicos y maquinaria, que, en 2019, representaban un 42,10% del total de las importaciones. Conviene subrayar que, aunque la importación de cereales a China representó en 2019 un irrisorio 1,40% del total, ésta experimentó un aumento respecto al año anterior del 1.376%, lo que, para un país como Egipto eminentemente agrario, resulta sorprendente y podría indicar un cambio de tendencia. Por último, cabría destacar la efectiva penetración de muchas categorías de productos chinos sobre el total de las importaciones egipcias, como tejidos (oscila entre 88 y 58%, según el tipo), juguetes (80%), pieles sintéticas (78%), zapatos (71%), ropa (52%) y equipos electrónicos (49%), entre otros.

La balanza comercial de Egipto con China, tal y como representa el gráfico nº16, presenta un déficit comercial acusado. Las importaciones crecen año tras año y se centran en productos que podríamos encuadrar como *light manufacturing*, en los que China ostenta una ventaja competitiva por sus economías de escala y bajos costes laborales. Sin embargo, las exportaciones se sitúan en unos niveles mínimos. El problema que acarrea el déficit comercial estructural que presenta Egipto con China radica en el creciente impacto sobre la balanza comercial egipcia respecto al mundo, pues desde 2008 es negativa. De antaño el superávit de servicios, especialmente turismo y transporte por el Canal de Suez, compensaban el déficit en cuanto a productos, pero el volumen de importaciones chinas empieza a ser tan grande que no es suficiente.

Gráfico 16: Balanza comercial Egipto con China (2001-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de UNCSTADSTAT

4.3.3. Inversión Extranjera Directa: Belt and Road

Egipto es un país que, en el índice del Banco Mundial, que analiza teóricamente el coste que supone hacer negocios en un determinado país, se encontraba en 2020 en la posición 114 de un total de 190 países, muy por detrás de potencias africanas como Marruecos (53°), Kenia (56°) o Sudáfrica (84°). En este sentido y como parte de la *Egypt Vision 2030*, para paliar la sofocante burocracia, especialmente en cuanto a contratistas extranjeros, se han implementado recientemente algunas medidas como la supresión del requisito de obtener un certificado de *non-confusion* para ejercer una actividad profesional o económica o la habilitación para el pago de impuestos de forma electrónica.

En primer lugar, destaca la inversión privada china en energía, con la compra por parte de la petrolera china Sinopec de un 33% en la participación de la estadounidense Apache Corporation que opera en el sector petróleo y gasístico de Egipto. Por otro lado, en 2006, la empresa china Chery Automobile se asoció con la egipcia Aboul Fotouh Group para la producción del coche *Chery Speranza*, utilizados por el gobierno egipcio para reemplazar los taxis de la ciudad del Cairo. Asimismo, destaca la inversión en la industria textil y en la producción de fertilizantes, así como la creación de la SinoTharwa Drilling Company, fruto de la asociación entre Sinopec y la estatal egipcia Tharwa Petroleum Company.

Cabe señalar en este sentido, que Huawei Technologies lleva años amagando con acometer una operación de IED en el mercado de telecomunicaciones egipcio en el que ya se encuentra asentado, mediante la compra del accionariado de la empresa Telecom Egypt, que paulatinamente desplazaría a las multinacionales europeas (Huawei, 2020). Su ventaja competitiva reside en sus bajos precios y la experiencia en suministrar internet y cobertura en áreas inaccesibles y subdesarrolladas, como el oeste chino, con abundantes cortes de electricidad. Éste sería un claro ejemplo de South-South *technology transfer*, en el que las empresas chinas en comparación con las europeas prestan un mejor servicio a los consumidores africanos

En cuanto a la IED en contratos de construcción, tal y como representa la tabla nº8, predomina la inversión por parte de las SOEs que dependen del SACAC (State-Owned Assets Supervision and Administration Commission) o participadas en su mayoría por el Gobierno Central o Ministerios. Dos contadas excepciones, señaladas en la tabla, para dos empresas privadas, pero en ambos casos se trata de una *joint-venture* que incluye a empresa pública china. En cuanto a sectores, predomina el sector de transportes al que me referiré a continuación por su importancia capital, y el sector energético que representa el 50% de las inversiones en los últimos años. Destaca en este sentido la progresión de una inversión que antaño se centraba en energías tradicionales como el petróleo y gas, hacia las energías renovables. Asimismo, conviene destacar que un gran porcentaje de estas inversiones en construcción de infraestructuras están relacionadas con la *Belt and Road Initiative*. Por ejemplo, el primer proyecto de cooperación contratado en

este sentido fue el *Egypt State Grid 500 kV*, la primera etapa del tendido eléctrico de alta velocidad ejecutada por China State Grid y que se puso en funcionamiento satisfactoriamente en 2016 (Chen, 2018).

Tabla 8: Inversión Extranjera Directa china en contratos de construcción en Egipto (2007-20).

Sector	Inversores	Cantidad (millones \$)
Transporte	China Communications Construction	\$ 480
	China State Shipbuilding	\$ 190
	China Railway Construction	\$ 1.840
Energía	Rongsheng Holding/ China National Chemical Engineering	\$ 1.990
	Power Construction Corporation	\$ 2.140
	Dalian Shipbuilding Industry Company	\$ 320
	China Energy Engineering	\$ 1.280
	State Grid/Power Construction Corp	\$ 780
	Dongfang Electric/Shanghai Electric	\$ 4.400
Inmobiliario	Sinoma International Engineering	\$ 2.330
	State Construction Engineering	\$ 3.450
Químicos	State Construction Engineering/ Wengfu	\$ 1.690
Textil	China Minmetals Corporation	\$ 670
Logística	China Communications Construction	\$ 120

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de The American Enterprise Institute and The Heritage Foundation.

Tal y como anticipaba *supra*, por encima del resto de sectores destaca la inversión china en infraestructuras portuarias, pues se trata de un sector boyante por las inmejorables condiciones geográficas y por las reformas económicas acometidas en los años 90, que establecieron la privatización del sector favoreciendo la inversión foránea. China ha ido adquiriendo un control creciente mediante paulatinas inversiones llevadas a cabo en las dos últimas décadas. En 2005, Hutchison Port Holdings compró el 50% de una *joint-venture* para gestionar dos terminales de contenedores en los puertos de Alejandria y El Dekheila. En 2008, COSCO Pacific adquirió una participación del 20% en una *joint venture* consistente en la gestión de la terminal de contenedores del Canal de Suez en el puerto de Said East. La China Harbour Engineering Company (CHEC), asimismo, se encargó de la construcción de los muelles del puerto de Said Este y del puerto de al-

Adabiya. Otra de las principales iniciativas fue la construcción conjunta del puerto de Sokhna como parte de la zona económica de Suez, que facilitaba el acceso de las compañías chinas a las principales rutas marítimas.

Por otro lado, y a diferencia del caso de Angola, en el que el poder de negociación con el gigante chino era nulo, Egipto, 3ª potencia africana en cuanto a PIB tras Nigeria y Sudáfrica, goza aparentemente, de una mayor influencia en la negociación de las condiciones de los acuerdos bilaterales. En este sentido, la construcción del ferrocarril que atravesará el país desde Alexandria hasta Aswan, pactada entre el Ministerio de Transportes egipcio y CHEC (China Harbour Engineering Company), contará con un 20% de empleo local, así como de materiales locales (Scott, 2015).

Gran parte de la reciente inversión china en el sector portuario es consecuencia de la “*Belt and Road Initiative*”, que pretende incentivar el comercio mundial entre China y alrededor de 65 países que acumulan el 31% del PIB global y el 63% de la población. Como muestra la figura nº1 *Belt* se refiere a las históricas rutas comerciales terrestres de la Ruta de la Seda que conectaban a China, a través de Asia central, con Europa y Oriente Medio. *Road* se refiere a la ruta marítima hacia el sur, que une a China, el sudeste asiático, la India y África.

Figura 1: “*Belt and Road Initiative*”



Fuente: [陳宏傑 & Markus Patrick Chan](#)

5. CONCLUSIONES

Estudiar China en África es como perseguir a un dragón en la selva, el dragón es imponente, pero la maleza es densa (Yu, 1968). En este sentido, me gustaría destacar que es imposible generalizar y pretender dar un tratamiento unificado a la política china en África, pues si bien es cierto que hay algunos patrones que se repiten, como la búsqueda de recursos naturales, hay muchos factores domésticos que diferencian las estrategias seguidas en cada uno de los países. A continuación, expondré las conclusiones extraídas tras el estudio de los tres casos propuestos.

En primer lugar, la relación entre Angola y China se podría sintetizar en los llamados *oil-backed loans*, préstamos otorgados para la construcción de infraestructuras que se repagan con la exportación de petróleo. El comercio bilateral está dominado por las exportaciones de petróleo que representan un 99,89% de las exportaciones totales y por ello, la balanza comercial presenta un superávit sostenido. Sin embargo, éste se encuentra en tendencia decreciente por el aumento en las importaciones chinas, entre las que destacan los bienes de equipo que representan un 25% del total, y que buscan la transferencia de tecnología *South-South*, que empujaría al país en el tan necesario proceso industrializador, pero que se ve dificultado por la escasa mano de obra cualificada. Desde el propio país se critica la excesiva dependencia de la economía angoleña sobre la exportación de petróleo que ha quedado demostrada, por ejemplo, con la relación directa existente entre el precio del barril de petróleo y el PIB del país, y el abandono en la producción de productos como café o maíz. Ante la desmotivación flagrante del sector agrario que emplea al 85% de la población, pero solo contribuye con un 10% al PIB, las importaciones de productos alimentarios más competitivos ya representan un 25% del total. La inversión extranjera directa, a excepción del sector energético y de la construcción, en el resto de sectores resulta residual. En resumen, el petróleo está siendo la moneda de cambio para financiar los necesarios proyectos de construcción de infraestructuras para renovar a un país arrasado por una Guerra Civil que duró más de 20 años. Sin embargo, convendría diversificar las exportaciones y fomentar el sector agrario doméstico, limitando la competencia de los productos chinos. Por otro lado, el endeudamiento que presenta el país con China habiendo recibido alrededor de 43.000

millones de dólares desde 2002, resulta peligroso, teniendo en cuenta el agravamiento de la ya precaria situación financiera angoleña tras la crisis de la COVID-19.

En segundo lugar, Sudáfrica, que se erige como primera potencia africana y que en los escasos 20 años en los que ha mantenido relaciones diplomáticas con PRC, ha sentado las bases de una relación comercial y de inversión aparentemente fructífera. En cuanto a las exportaciones, China en su “carrera” por el abastecimiento de recursos naturales para sus industrias nacionales, ha convertido a Sudáfrica en su principal proveedor de minerales y metales que representan un 87% de las exportaciones totales. La balanza comercial presenta un déficit, por el crecimiento sostenido de las importaciones de productos chinos que se dividen en dos grandes grupos: maquinaria e industrias ligeras. Es el *light manufacturing* el que presenta mayores problemas, por la creciente penetración de los productos chinos, tanto en el mercado doméstico desplazando a la industria nacional y provocando el cierre de fábricas, como en los de países africanos vecinos, que antaño importaban productos sudafricanos. En cuanto a inversión extranjera directa, resulta relevante la inversión sudafricana muy diversificada en China en sectores como minería, comunicación etc. A la inversa, es decir la inversión china en Sudáfrica, se ve constreñida por un entorno regulatorio más complejo, propio de una industria madura. Destaca, en primer lugar, el sector financiero, con la adquisición del 20% del Standard Bank por ICBC en 2007, como parte de la estrategia china de introducción en el atractivo y poco explotado mercado africano. Por otro lado, predomina la inversión en los sectores minero y energético. En conclusión, la boyante relación comercial entre ambas potencias emergentes podría verse amenazada por un creciente descontento de la sociedad civil sudafricana con una tasa de desempleo que ronda el 36,5% y que asola especialmente a sectores como la minería o agricultura.

En tercer lugar, Egipto que presenta unas relaciones diplomáticas inmejorables con el gigante chino desde 1956, pero que no se traducen en el terreno económico. Las exportaciones egipcias a China, de las cuales un 44% son combustibles minerales, presentan fluctuación e inestabilidad de un año a otro, pero los valores absolutos están bastante estancados. La base del comercio bilateral se encuentra en las importaciones chinas que crecen anualmente, agravando el déficit comercial entre ambos países, y que

se centran en los bienes de equipo y productos de *light manufacturing* que han penetrado de manera efectiva el mercado doméstico. China ha “sustituido” a los productos norteamericanos, que tras la crisis de 2008 y la Administración Trump, han perdido fuelle en todo el continente. La inversión extranjera china en el país está muy diversificada destacando los sectores de telecomunicaciones energía, automóvil y textil, entre otros. En cuanto a contratos de construcción, las SOEs chinas dominan inversiones centradas en el sector energético y el de transportes. En este sentido, conviene destacar la inversión china en infraestructuras portuarias y en la zona económica de Suez, con el objetivo de facilitar el acceso de las compañías chinas a las principales rutas marítimas como parte de la *Belt and Road Initiative*.

El reto extraído tras el análisis de los casos es que los países africanos inviertan la entrada de recursos procedentes del auge de las materias primas en mejorar el clima de inversión, especialmente en cuanto al desarrollo de los recursos humanos necesarios para sustentar el intercambio de tecnología *South-South*. Asimismo, convendría establecer los bancos de desarrollo necesarios para proporcionar apoyo financiero a los nuevos inversores privados, y, por tanto, esquivar la excesiva intromisión de los agentes financieros oficiales chinos, como Eximbank o CDB, pues su mayor poder de negociación obstaculiza el pleno desarrollo africano, como se comentaba al abordar los proyectos de IED china en Angola, en los que gozan de un tratamiento legal diferenciado.

Sin embargo, la entrada gradual de China en el continente africano que se vio acrecentada tras la crisis de 2008 ante la impasibilidad occidental tiene consecuencias más allá de lo económico. En este sentido la política de no-interferencia china, que tanto ha atraído a países como República Democrática del Congo o Angola, que han dado la espalda a la financiación proveniente de los países del *Washington Consensus* principalmente por su condicionalidad, ha provocado que se perpetúen regímenes autoritarios restrictivos en cuanto a derechos y libertades fundamentales. Por eso se podría decir que China ha pasado a ser *part of the problem rather than part of the solution*. En este sentido, me gustaría señalar que no podemos olvidar que la motivación oportunista de China es la misma que exhibía EE. UU. (Hasnat, 2013) hace un par de años, cegada por la explotación

de recursos naturales. La única diferencia es que China no se esconde tras el velo de protección de los derechos humanos y la democracia (Koblinski, 2012).

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1.Libros

Abdalla, A., 2006. *The Sudanese Chinese Relations before and after Oil*. Khartoum: Sudan Currency Printing Press.

Alden, C., 2007. *China in Africa*, 5ª ed. Londres: Zed Books

Brautigam, D, 1998. *Chinese Aid and African Development: Exporting Green Revolution*. Londres: Macmillan Press.

Brautigam, D. 2009. *The Dragon's Gift: the real story of China in Africa*. Oxford: Oxford University Press.

Carling, J & Haugen, H.O. *Mixed fates of a popular minority: Chinese migrants in Cape Verde*, Dobler, G. *Solidarity, xenophobia and the regulation of Chinese business in Namibia*, Ferreira, M.E., *China in Angola: just a passion for oil?* Hsu, E. *Medicine as business: Chinese medicine in Tanzania*, todos en: C. Alden, D. Large, & R. Soares de Oliveira, eds. 2008. *China Returns to Africa: A Superpower and a Continent Embrace*, London: Hurst.

Chen, Y.F. 2004. *China's Food: Demand, Supply and Projections*, Pekín: China Agricultural Press.

Fishman, T. 2006. *China, Inc.: How the rise of the next superpower challenges America and the world*, Nueva York: Simon & Schuster.

Gong, G, *China's entry into international society* en H, Bull. & A, Watson. 1984. *The Expansion of International Society*, Oxford: Clarendon, pp. 171–84.

Heap, A. 2005. *China: The Engine of a Commodities Super Cycle*. New York: Citigroup Smith Barney.

Hevi, E. 1963. *An African Student in China*. Londres: Pall Mall Press.

Brzezinski, W. 1963. *Africa and the Communist World*. Stanford: Stanford University Press, pp. 142– 203.

Mitter, R. 2003. *An uneasy engagement: Chinese ideas of global order and justice in historical perspective*, en R, Foot, J, Gaddis. & A, Hurrell, eds. 2003. *Order and Justice in International Relations*. Oxford: Oxford University Press, pp. 207–35.

Ogunsanwo, A. 1974. *China's Policy in Africa, 1958–71*. Cambridge: Cambridge University Press.

Richardson, P. 1982. *Chinese Slavery: Chinese Mine Labour in the Transvaal*. Londres: Macmillan.

Rotberg, R.I. 2008. *China into Africa: Trade, Aid and Influence*. Washington D.C.: Brookings Institution Press.

Schatten, F. 1966. *Communism in Africa*. Londres: George Allen and Unwin Ltd, pp.187–223.

Snow, P. 1988. *The Star Raft: China's encounter with Africa*, Londres: Weidenfeld and Nicolson.

Taylor, I. & Williams, P. 2004. *Africa in International Politics: External Involvement on the Continent*. New York: Routledge, p.99.

Viljoen, J. 2010. *Taiwan: Between the ROC and a Hard Place*, en P. Wolvaardt, T. Wheeler, & W. Scholtz. 2010. *From Verwoerd to Mandela. South Africans Remember*. Johannesburg: Crink Books.

6.2. Artículos de revista

Alves, A.C., 2013. “Chinese Economic Statecraft: A Comparative Study of China's Oil-backed Loans in Angola and Brazil”, *Journal of Current Chinese Affairs*, 42 (1), pp.99–130.

Amin Gutierrez De Pineres, S. & Ferrantino, M., 1997. “Export diversification and structural dynamics in the growth process: The case of Chile”, *Journal of Development Economics*, 52(2), pp.375-391.

Bazanova, E.A. & Kudelin, A.A., 2018. “China-Egypt Bilateral relations under Mubarak (1981-2011)”, *RUDN Journal of World History*, 10(1), pp.70-78. DOI: 10.22363/2312-8127-2018-10-1-70-78

Bodomo, A., 2009. “Africa-China Relations: Symmetry, Soft Power and South Africa”, *The China Review*, 9(2), pp.169–178.

Chaponnière, J.R., 2013. “Chine-Afrique : enjeux de l'ajustement chinois pour les pays miniers”, *Afrique contemporaine*, 4(248), p. 89-105.

Ceglowski, J., Golub, S., & Mbaye, A.A. 2018. *Can Africa Compete with China in Manufacturing? The Role of Relative Unit Labour Costs*, *World Economy*, 41(6), pp.1508-1528.

Chen J., 2018. “Strategic Synergy between Egypt “Vision 2030” and China’s “Belt and Road” Initiative. *Outlines of Global Transformations: Politics, Economics, Law*, 11(5), pp. 219–235. DOI: 10.23932/2542-0240-2018-11-5-219-235

Chen, M., 2020. “State Actors, Market Games: Credit Guarantees and the Funding of China Development Bank”, *New Political Economy*, 25(3), pp.453-468. DOI: 10.1080/13563467.2019.1613353.

Corkin, L. 2011. “Chinese Construction Companies in Angola: A local linkages perspective”, *Resources Policy*, 37(4), pp.475-483.

Corkin, L., 2011. “China and Angola: Strategic Partnership or Marriage of Convenience?”, *The Angola Brief*, 1(1).

Corkin, L., 2011. “Redefining Foreign Policy Impulses toward Africa: The Roles of the MFA, the MOFCOM and China Exim Bank”, *Journal of Current Chinese Affairs*, 40 (4), pp.61-90.

De Morais, R., 2011. “The New Imperialism: China In Angola”, *World Affairs*, 173(6), pp.67-74.

Edwards, L. & Alves, P., 2006. “South Africa's Export Performance: Determinants of Export Supply”. *South African Journal of Economics*, 74, pp.473-500. <https://doi.org/10.1111/j.1813-6982.2006.00087.x>

Edwards, L. & Jenkins, R., 2015. “The impact of Chinese import penetration on the South African manufacturing sector”, *The Journal of Development Studies*, 51(4), pp.447-463, DOI: 10.1080/00220388.2014.983912.

Edwards, L. & Jenkins, R., 2015. “Is China “crowding out” South African exports of manufactures”, *The European Journal of Development Research*, 27, pp.903-920.

Fedderke, N., Obikili, N. & Viegi, N., 2018. “Markups and concentration in South African manufacturing sector: an analysis with administrative data”, *South African Journal of Economics*, 86 (S1), pp.120-140. <https://doi.org/10.1111/saje.12175>

Ferreira, M.E., 2006. “Angola: conflict and development, 1961-2002”, *The economics of Peace and Security Journal*, 1(1), pp.25-29.

Guoxing, L., 2019. “La Política Exterior De China.”. *Relaciones Internacionales*, 1(2).

Hasnat, B., 2013. “The US and Chinese Foreign Direct Investment in Africa”, *China-USA Business Review*, 12(8), pp. 735-745.

Hatab, A.R., Shoumann, N.A. & Xuexi, H., 2012. “Exploring Egypt-China bilateral trade: dynamics and prospects”, *Journal of Economic Studies*, 39(3), pp. 314-326.

Jackson, S.F., 1995. ‘China’s Third World foreign policy: the case of Angola and Mozambique, 1961–93’, *The China Quarterly*, 142, pp. 388–422.

Large, D., 2008. “Beyond “dragon in the bush”: the study of China-Africa relations”, *African Affairs*, 107 (426), pp. 45-61. DOI: 10.1093/afraf/adm069

Leys, C., 1994. “Confronting the African Tragedy”, *New Left Review*, 1(204), pp.33-47.

Obuah E. 2012 “Trade between China and Africa: trends, changes and challenges”. *Int Journal of Emerging Markets: China Market*, 2(2), pp.74–88.

Ouriques, H.R., 2014. “As relações econômicas entre China e África: uma perspectiva sistêmica”, *Carta Internacional*, 9(1), pp. 19- 43.

Ouriques, H.R. & Nunes De Avelar, C., 2017. “Las relaciones económicas entre Angola y China (2000—2014)”, *Estudios de Asia y África*, 52(2), pp.387-416.

Owusu, F., Reboredo, R. & Carmodi, P., 2019. “Trumpling Development: Selective Delinking and Coercive Governmentality in US-Africa Relations”, *Africa Today*, 66(1), pp.2-27. DOI: 10.2979/africatoday.66.1.01

Pautasso, D., 2012. “A economia política internacional da China para Angola e os caminhos da transação sistêmica”, *Século XXI*, 1(1), pp. 106-127.

Slawewski, L., 1963. “Two Chinas in Africa”, *Foreign Affairs*, 41, pp. 398–409.

Tull, D.M., 2006. “China in Africa: scope, significance and consequences”, *Journal of Modern African Studies*, 44(3), pp. 459–479.

Yu, G.T., 1968. “Dragon in the bush: Peking’s presence in Africa”, *Asian Survey*, 8(12), p. 1026.

Wolf, C., 2017. “Industrialization in times of China: domestic market formation in Angola”, *African Affairs*, pp. 435-461.

Zanaty, H. & Saleh, S., 1997. “Impact of economic policy changes on the economic efficiency of Egypt’s foreign trade”, *Egyptian Journal of Agricultural Economics*, 7(1), pp. 28-39.

6.3. Informes

Alden, C. & Wu, Y.S., 2014. *South Africa and China: the making of a partnership*. SAIIA occasional paper. Johannesburgo: South African Institute of International Affairs.

Auty, R. 2008. *Political Economy of African Mineral Deployment: Angola, Botswana, Nigeria and Zambia compared*, nº 28, Madrid: Real Instituto Elcano.

Broadman, H.G. 2007. *Africa's Silk Road: China and India's new economic frontier*, Washington, DC: World Bank.

Campos, I. & Vines, A. 2008. *Angola and China: A pragmatic partnership*, Londres: Center for Strategic & International Studies.

Corkin, L. & Burke, C. 2006. *China's interest and activity in Africa's construction and infrastructure sectors*. Stellenbosch: Centre for Chinese Studies.

Giri, R. Quayyum, S. & Yin, R. 2019. *Understanding Export Diversification: Key Drivers and Policy Implications*, nº19/105, Washington D.C.: International Monetary Fund.

Governo de La República De Angola, 2018. *Plano De Desenvolvimento Nacional 2018-2022*, vol. I, Luanda.

Grimm, S. 2012. *The forum on China-Africa Cooperation (FOCAC): Political rationale and functioning*, Stellenbosch: Centre for Chinese Studies.

Grimm, S. & Schickerling, E. 2013. *The China-African Development Fund (CADFund) as a sovereign wealth fund for Africa's development*, Stellenbosch: Centre for Chinese Studies.

Hale, D. 2006. *China's economic takeoff: implications for Africa*, nº1, Johannesburgo: Brenthurst Foundation.

Kaplinsky, R., McCormick, D., & Morris, M. 2007. *The Impact of China on sub-Saharan Africa*. nº291, Sussex: Institute of Development Studies.

Klein, N. & Kyei, A. 2009. *Understanding Inflation Inertia in Angola*, nº09/98, Washington D.C.: International Monetary Fund.

Koblinski, K. 2012. *Chinese Investment in Africa: Checking the Facts and Figures*, nº7, Praga: Association for International Affairs

Larkin, D. 1971. *China and Africa 1949–1970: The foreign policy of the People's Republic of China*. Berkeley: University of California, p.8.

Levinsohn, J. 2008, *Two Policies to Alleviate Unemployment in South Africa*. Cambridge: Center for International Development en Harvard University.

Mlachila, M. & Takebe, M. 2011. *FDI from BRICs to LICs: Emerging growth driver?*, n° 11/178, Washington D.C.: International Monetary Fund.

Oficina Económica Y Comercial De España En Johannesburgo, 2020. *Informe económico y comercial: Sudáfrica*. Johannesburgo.

Purfield, C.M., Farole, T. & Fernando, I. 2014. *South Africa economic update: Focus on export competitiveness*. *South Africa economic update*; n°5. Washington, DC: World Bank Group.

Renard, M.F. 2011. *China's trade and FDI in Africa*, n° 126, Abiyán: African Development Bank Group.

Scott, E. 2013. *China goes global in Egypt: a special economic zone in Suez*, Stellenbosch: Centre for Chinese Studies.

Scott, E. 2015. *China-Egypt trade and investment ties-seeking a better balance*, Stellenbosch: Centre for Chinese Studies.

Centre for Chinese Studies, 2006. “*China Interest and Activity in Africa's Construction and Infrastructure Sectors*”, Stellenbosch, p.15.

Sinosure (China Export & Credit Insurance Corporation). 2019. *Annual Report 2018*. Pekin.

Eximbank (China Export and Import Bank) 2019. *Annual report 2018*. Pekin

Sogge, D. 2009. *Angola failed yet successful*, Madrid: Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior.

Tsikata, D., Fenny, A.P., & Aryeetey, E. 2008. *China-Africa relations: A case study of Ghana*, Nairobi: African Economic Research Consortium (AERC).

United States Trade Administration, 2019. *Angola Country Commercial Guide: Oil and Gas*, Washington., D.C.

Xiao, G. 2004. *People's Republic of China's Round-Tripping FDI: Scale, Causes and Implications*, n°7, Tokyo: Asian Development Bank Institute (ADBI). Yuan

Sun, I., Jayaram, K. & Kassiri, O. 2017. *Dance of the lions and dragons: How are Africa and China engaging and how will the partnership evolve?*, Nueva York: McKinsey & Company.

Wang, J.Y. 2007. *What drives China's Growing Role in Africa?*. Washington D.C.: International Monetary Fund.

Wood Mackenzie, 2020. *Energy Transition Outlook 2020: Highlights*. Edimburgo.

Wang, Y. 2016. *The sustainable Infrastructure Finance of China's Development Bank: composition, Experience and Policy Implications*, Boston: Boston University, Global Economic Governance Initiative.

World Bank, 2006. *Angola-Oil, Broad-Based Growth, and Equity*, n°40531, Washington D.C.

The Public-Private Infrastructure Advisory Facility and the World Bank Group, 2005, *Private solutions for infrastructure in Angola: A country framework report*, n°34113, Washington D.C.: World Bank.

Zeng, D.Z. *Building Engines for Growth and Competitiveness in China: Experience with Special Economic Zones and Industrial Clusters*. Washington DC: World Bank.

6.4. Páginas web

BBC News. 18 de junio de 2008. *South Africa Chinese “become black”*, Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/7461099.stm> [Consulta: 17 de abril de 2021].

Brautigam, D. 21 de abril de 2011. *Chinese Aid and Luanda General Hospital in Angola: Still falling down?* [The China Africa Research Initiative Blog]. Disponible en: <http://www.chinaafricarealstory.com/2011/04/chinese-aid-and-luanda-general-hospital.html> [Consulta: 15 de febrero de 2021]

Chen, G & Bosch, M, 2007. *ICBC to buy Standard Bank stake for \$5.6 billion*. [Reuters] Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-standardbank-icbc-acquisition-idUSSHA11075020071026>. [Consulta: 4 de abril]

El Economista. 14 de noviembre de 2011. *África en manos del dragón chino*. Disponible en: <https://www.economista.es/economia/noticias/1689537/11/09/africa-en-manos-del-dragon-chino.html> [Consulta: 15 de febrero de 2021]

International Monetary Fund. 13 de abril de 2020. *IMF Executive board approves immediate debt relief for 25 countries*. Disponible en:

<https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/13/pr20151-imf-executive-board-approves-immediate-debt-relief-for-25-countries> [Consulta: 3 de marzo de 2021].

Huawei, 5 de noviembre de 2020, *Mercado pionero en Egipto para Huawei*. Disponible en: <https://forum.huawei.com/enterprise/es/mercado-pionero-en-egipto-para-huawei/thread/667861-100323> [Consulta: 4 de abril de 2021].

Jubilee Debt Campaign. Octubre 2018. *Africa's growing debt crisis: who is the debt owed to?*. Disponible en: https://jubileedebt.org.uk/wp/wp-content/uploads/2018/10/Who-is-Africa-debt-owed-to_10.18.pdf [Consulta: 2 de marzo de 2021].

Sun, Y. 20 de abril de 2020. *China and Africa's debt: Yes to relief, no to blanket forgiveness*, [Brookings blog]. Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2020/04/20/china-and-africas-debt-yes-to-relief-no-to-blanket-forgiveness/> [Consulta: 15 de marzo de 2021].

United Nations. *LDC Portal: international Support Measures for Least Developed Countries*. Disponible en: <https://www.un.org/ldcportal/preferential-market-access-chinas-dfqqf-scheme-for-ldc-products/> [Consulta: 15 de marzo de 2021].

UNCTADSTAT United Nations Conference on Trade and Development https://unctadstat.unctad.org/wds/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS_ChosenLang=en

Xinhuanet, 11 de diciembre de 2019. *Inversión directa china en Egipto sube 66% en primeros tres trimestres*. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2019-12/11/c_138621334.htm [Consulta: 1 de abril de 2021].

Wang, Y. 18 de diciembre de 2020. *Why China's cutting back on overseas lending?* The China in Africa Podcast. Disponible en: <https://chinaafricaproject.com/podcasts/why-chinas-cutting-back-on-overseas-lending/> [Consulta: 15 de marzo de 2021].